

BOCADITOS DE PASI N

PEQUEÑOS RELATOS ERÓTICOS

Begoña Fernández y Andrés López de la Llave (Coord.)

BOCADITOS DE PASI♥N

Pequeños relatos eróticos

Begoña Fernández y Andrés López de la Llave (Coord.)

CRÉDITOS

La selección, revisión y edición de los relatos ha sido realizada por Begoña Fernández y Andrés López de la Llave.

La foto de la portada es de Emma Placer

La totalidad de los relatos han sido escritos por alumnas y alumnos del programa de Formación en Salud sexual que se imparte en la UNED.

RELACIÓN DE AUTORES (por orden alfabético):

Arnau Ripollés, Soledad	Martínez Alabort, Lorena
Bayo, María	Mas Galmés, M ^a Antonia
Benavides, Zaira Isabel	Molina Umbarila, Sandra
Castro Villa, Andrea	Montes Aguado, Laura
Fernández Daviu, M ^a Pilar	Murillo García, Antonio
Flores, Yolanda	Navajas Arenas, Rita
Fonseca, Inés	Palerm, Joan
Giraldo, M ^a de la Paz	Pérez-Llantada, M. Carmen
Gómez- Rey, Ana Isabel	Placer Noriega, Emma
Hernández Mesa, M ^a Olivia	Romero, Ana Belén
Higuera Martín, Vidal	San Pedro, Aldara
Julià Català, Magdalena	Selva, Azucena
López de la Llave, Andrés	Selva, Narciso

ÍNDICE

Presentación	9
Cinco sentidos	11
Al amanecer	13
El candado del puente	17
Para siempre	19
Compañeros de piso	25
Deseo	33
Cierra los ojos...imagina.....	35
Desde mi coño, desde mi desnudez	39
Juegos en el parque	43
Apartado de correos 2204	47
Más fuerte	55
Lluvia	59
La <i>petite mort</i>	63
Ausencia	67
Un hombre en el armario	69
Lo que llegamos a hacer por sexo	73
Sensaciones	77
Y la noche no hace más que empezar	79
Un regalo de cumpleaños	85
Improvisación	89
Endorfinas	91
Escuchándonos	99
Algo inesperado	101
El bosque de Lilith	109

PRESENTACIÓN

SALUD SEXUAL, FANTASÍAS SEXUALES Y RELATOS ERÓTICOS

Hoy parece obvio que los profesionales de la salud sexual no deben olvidar que nuestra mente es sexuada y que el pensamiento es una de las principales herramientas de nuestra sexualidad.

También sabemos que, en el ámbito de la sexualidad, las fantasías, ya sea exclusivamente a nivel cognitivo, o como parte de un juego más elaborado, resultan un elemento determinante en los niveles de salud sexual de las personas. Tanto la "apropiación" (por ejemplo mediante lectura o el visionado de películas) de las fantasías creadas por otros, como la elaboración de fantasías propias, facilitan notablemente la capacidad mantener despierto el deseo e incrementan los niveles de placer que las personas obtienen como resultado de su condición de "seres sexuados".

De esta manera es relativamente frecuente que las actuaciones sexológicas, tanto en sus aplicaciones en el contexto de la Promoción de la salud sexual como cuando busca ofrecer ayuda "clínica" para la solución de problemas sexuales, incluyan, entre sus elementos activos y sus "prescripciones", la recomendación de leer, visionar o elaborar fantasías eróticas y sexuales.

Es importante no olvidar que, para que tengan el efecto buscado sobre el deseo y sobre los niveles de placer, y por lo tanto sobre la salud sexual, estas fantasías deben ser acordes a las características de personalidad, a los valores, y a los intereses de las personas a las que se les hace esta recomendación.

En este pequeño volumen hemos recogido algunas historias, relatos, o quizás sus propios recuerdos y fantasías, que han sido escritas, en algunos casos, como ejercicios para la evaluación de una de las actividades que componen el Programa de Formación en Salud sexual de la UNED, el taller "Crecimiento erótico: fantasías sexuales". En otros casos los relatos han sido creados por sus autores especialmente para esta publicación.

Se trata de un conjunto heterogéneo de pequeños relatos que tienen como denominador común la pasión, la creatividad, el erotismo y el amor.

Andrés López de la Llave
Madrid, septiembre de 2016

CINCO SENTIDOS

Narciso Selva

Ella, es la mujer que más he amado.

Mi corazón late con más fuerza cuando, como ahora, hablo de ella.

En aquellos días hacíamos el amor todo el tiempo y en todos los sitios, bueno... "dentro de un orden", porque nunca provocamos escándalos públicos, ni faltamos a nuestras obligaciones laborales...

Pero, considerando esas excepciones, se puede decir que hacíamos el amor todo el tiempo y en todos los sitios.

Era placer, emoción, diversión, amor... Inventamos historias, comidas, palabras, gestos y sentimientos que nunca antes habían existido.

- Me gusta cómo sabes, decía ella

- Me gusta cómo hueles, contestaba yo

- Me gusta cómo me tocas

- A mí cómo me miras tu

Nos reíamos, y oírnos reír nos impelía a abrazarnos.

Nos amábamos con los cinco sentidos.

No había días o noches, la distancia nunca frenó nuestra pasión. No se habían inventado los teléfonos celulares ni internet. Me prestaba libros en los que había rodeado con lápiz algunas letras en páginas consecutivas. La "t", luego la "e", otra vez la "e", después la "c", la "h", "o", "d", "e", "m", "e", "n", "o", y finalmente la "s". Y así, continuaba "hablándome" en su ausencia, a través de algún libro escrito, seguramente, con un propósito bien diferente.

Algunas noches la llamaba por teléfono. Y muchas veces la charla nos llevaba a la pasión. Entonces, nos citábamos a medio camino, entre su casa y la mía. La excitación crecía durante los veinte minutos del trayecto (¿cómo podríamos conducir en ese estado?), y al llegar, ella me tenía preparada cada vez una sorpresa diferente: "picnic nocturno de sexo", "soy tu dueña, déjame hacer...", "he sido mala, hazme lo que quieras", "átame". Nos comíamos todo en el picnic nocturno; cuando era mi dueña me usaba para su placer; cuando hacíamos de niños descubríamos de nuevo el sexo, nos tocábamos y poníamos nombres a cada zona, a cada órgano de nuestro cuerpo; si la ataba, le vendaba los ojos y la acariciaba lentamente con mis labios y con mis manos, que partiendo de su vientre, tomaban caminos opuestos, unas veces mis labios buscaban su boca y mis manos sus muslos, y otras veces al contrario, mis dedos acariciaban su cara y sus labios mientras lamía su sexo..., hasta que estallaba el terremoto de su placer desde este epicentro.

Otras veces "solo" hacíamos el amor, tiernamente, sin excusas fantaseadas, cada uno con su propia identidad.

Ella, es la mujer que más he amado.

Mi corazón late con más fuerza y todo lo sexual de mi cuerpo se excita cuando, como ahora, pienso en ella y vuelvo a hacerle el amor en el recuerdo.

AL AMANECER

Azucena Selva

Eran exactamente las 7:45 cuando sonó el timbre de la puerta.

Rosa apuró el último sorbo de su vaso de agua y descolgó el telefonillo; sin decir nada a quien esperaba al otro lado del aparato, pulsó la tecla para que se abriera la puerta del portal y colgó nuevamente el auricular en su soporte.

No encendió la luz del pasillo. Despacio, se dirigió a la entrada. Se asomó por la mirilla pero no vio a nadie. Abrió la puerta y la dejó entornada.

Vestida con aquel picardías azul y calzada con unos zapatitos planos a juego, volvió sobre sus pasos. Sentía una leve opresión en el pecho y los latidos acelerados de su corazón.

No llegó hasta la cocina, unos pasos antes giró hacia la izquierda y entró en el dormitorio. Se tendió en la cama, boca arriba. Colocó la cabeza sobre la almohada mientras sus manos asían los barrotes del cabecero de la cama.

Cerró los ojos. Pero inmediatamente los abrió. Recogió el foulard que, minutos antes, había dejado a su alcance en la mesita de noche. Se lo puso sobre los ojos haciendo un nudo suave y volvió a recuperar su posición,

ahora con los ojos cerrados debajo del pañuelo.

Y así permaneció tendida, escuchando los sonidos que provenían de la escalera, cada vez más cercanos. Intentaba mantener relajados todos los músculos de su cuerpo, mientras sus manos seguían aferradas a los hierros del cabecero. De repente, soltó su mano derecha y alisó el picardías que cubría su cuerpo.

Por un momento se imaginó a sí misma, allí tendida en la cama, aparentemente relajada, intentando controlar la respiración, esperando. Sabía que la suave tela de su camión dejaría entrever la sombra oscura de su pubis y las pequeñas protuberancias de sus pezones.

Cuando la puerta del ascensor se abrió, Miguel cruzó rápidamente el rellano y entró en el piso. Tras cerrar cuidadosamente y sin ruido la puerta, sin disimular su prisa, se desvistió completamente en el recibidor. El espejo de la pared le devolvió su imagen desnuda en la que resaltaba visiblemente su erección.

Entró en silencio en la habitación; solo se oía la respiración de la mujer. Su figura le pareció lo más deseable que había contemplado nunca.

Acercó su boca a la de Rosa y lamió sus labios, que se entreabrieron respondiendo a este beso. Mientras sus manos le acariciaban los hombros, besó sus orejas mordisqueando los lóbulos.

Rosa permanecía inmóvil concentrada en las sensaciones, disfrutando de las caricias de su amante. Lentamente Miguel retiró el picardías, que se abría por delante, dejando al descubierto sus pechos, su abdomen, su vientre...

Unos momentos antes de la hora de esta cita, Rosa había marcado con carmín algunos puntos de su piel, tenía marcas en los pezones, en el vientre, en los muslos. Las piernas entreabiertas dejaban ver parte de su sexo; también había toques de color rojizo... pero no era carmín. Se había

humedecido alrededor del clítoris con un lubricante sexual de color y sabor a fresa.

Dirigiendo su boca abajo poco a poco, Miguel fue acariciando y besando cada uno de los puntos que ella había señalado. Cuando llegó a la fresa lamió y chupó toda el área marcado por Rosa, mientras ella se estremecía y de su boca salían unos apagados gemidos de placer. Con el pene en la mano se entretuvo en frotar suavemente y con movimientos acompasados la vagina, sin entrar, los labios, el clítoris, sabiendo que le estaba provocando un intenso placer. Su glande adquirió parte del color y del sabor del ungüento de fresa. Después, con el miembro erecto y lubricado, fue rozando y acariciando nuevamente cada uno de los puntos señalados con carmín; subiendo desde los muslos hacia el vientre y luego los pechos hasta que lo puso sobre los labios de Rosa. Ella abrió la boca y lamió el pene de su compañero.

Seguía con las manos agarradas al cabecero pero su pelvis se agitaba y sus piernas se abrían invitándole a entrar. Miguel se agachó y lamió y chupó su sexo. Introdujo un dedo en su vagina y lo movía hacia arriba y hacia abajo, mientras parte de su mano estimulaba el clítoris mojado y erecto.

Luego se giró, y dejando al alcance de la boca de la mujer su pene se dirigió a lamer el sexo de Rosa de nuevo.

Así estuvieron los dos unos minutos, produciéndose placer mutuamente y sintiendo cada vez más excitación.

Miguel retiró el pene de la boca de Rosa y se puso un poco del ungüento de sabor a fresa, pero esta vez no lo dirigió a la boca de su amante. Poniéndose encima de ella comenzó a rozar con el glande la vulva de la mujer, introduciendo poco a poco su miembro en la vagina de ella. Ella se mantenía en silencio, pero sus gestos, su respiración y el movimiento de su cuerpo, indicaban el intenso placer que estaba sintiendo.

De rodillas ahora, con las piernas de ella abrazándole la cintura, agarró sus nalgas y apretó fuertemente hasta que todo su miembro estuvo en el interior de la mujer. Sus lenguas parecían luchar en un cuerpo a cuerpo que aquí era "boca a boca". Entre jadeos, suspiros y quejidos, con las manos apretándole los muslos y las nalgas, la atraía y la separaba de él penetrándola completamente con cada embestida.

De repente, él se quedó quieto pero ella no paraba de forcejear y moverse, frotando enérgicamente su vulva contra el pubis de su amante. Ella no aguantaba más, con intenso placer le pedía que no parara. "Más, más... muévete ahora...", le insistía.

Entonces él comenzó a embestir de nuevo con fuerza. Rosa se estremeció y sintió como una oleada de placer la invadía hasta que explotó en sucesivos espasmos. Miguel cerró los ojos y se dejó llevar. Eyaculó dentro de su vagina.

Se quedaron abrazados inmóviles durante unos minutos.

Luego, lentamente, Miguel retiró la venda de los ojos de Rosa que sonreía.

El reloj de la mesita de noche señalaba las 8:25

EL CANDADO DEL PUENTE

Inés Fonseca

Me gustó mucho que mi destino fuera quedarme en aquel puente. Me llevaban en un bolsillo entre risas y besos; unas manos acostumbradas a acariciar me colocaron cuidadosamente junto a los otros candados del puente. En ese momento adquirí una gran responsabilidad, representaba la unión de dos personas, una unión que iba más allá de las palabras de ese día.

Desde el lugar privilegiado en el que me dejaron les vi bañarse en el río, se abrazaban, se besaban, si no fuese por la vergüenza de ella, él estaba dispuesto a deslizarse dentro de su cuerpo mojado. No eran jóvenes y sin embargo parecían tener más ilusión y ganas que algunas de las parejas que atravesaban en silencio el puente.

Salieron del agua cogidos de la mano, sus miradas cómplices ardían de deseo. Desaparecieron de mi vista y me los imagine en la cueva de debajo del puente, hasta me pareció oír un gemido de placer.

Ella volvió al atardecer, estaba sola. Se aseguró que estuviese bien cerrado, me pidió un deseo que guardaré dentro de mi corazón de metal y se despidió de mí pensando que, por alguna extraña razón, yo lo podría hacer realidad.

PARA SIEMPRE

Aldara San Pedro

Cerró la cuadra dejando caer el pesado tablón sobre el anclaje y volvió a casa después de más de 10 horas en el valle. Su madre descansaba en el sillón que había colocado cerca de la cocina de leña y se mantenía caliente tapada con una fina manta. Se acercó a ella observando cómo se marchitaba, posó sus labios sobre el fino pelo blanco y depositó un beso con los ojos fijos en la ventana de la fachada oeste del caserío. Como cada anochecer, cuando el oro rojo que calentaba el día se terminara de esconder detrás de las montañas, cuando el viento frío formara nubes a ras de suelo, Fermín comenzaría el proceso inverso. Esa frialdad y vacío que durante todo el día le acompañaban resbalaba por sus pies y se perdía al caer la noche. En su lugar un cosquilleo semejante a mil hormigas que recorren sus arterias, un ardor febril que enrojecía sus mejillas y le hacía resoplar.

Cuando llegó el momento le acerco a su madre la bandeja de madera con la cena, le besó en la mejilla y como un ritual diario le dijo que volvería pronto. Se encaminó hacia el portón y con paso ágil fue descendiendo por la ladera de huertas mientras se desabrochaba la camisa hasta el estómago para intentar sofocar el calor que paradójicamente le desbordaba en una noche de enero. Como un zombi ponía un pie delante del otro de forma automática, un poder le arrastraba haciéndole avanzar hacia ella. Ella era el poder. Más de una vez había pensado en darse la vuelta y huir, solo una vez

se había atrevido y por Dios que no volvería a hacerlo.

Maldeciría por siempre el día que la conoció. Había empezado mal desde que puso un pie en el suelo al despertar. Cuando el día llegó a su fin y pudo pararse a descansar decidió salir a sentir la humedad del anochecer y enfriar su cuerpo bajo los árboles, como hacía siempre que algo bullía en su cabeza o necesitaba aislarse para pensar. Pero ese día decidió calmar su frustración y su pena caminando. Siguió el sendero que bordeaba la plantación de berza y se adentró en la frondosidad del bosque. Llegó un momento en el que dejó de ver el cielo sobre su cabeza y aun así no terminaba de sentir esa soledad que debía estar presente cuando las ramas y las hojas de cientos de árboles milenarios te separan de los caseríos más cercanos. Pese a todo, continuó descendiendo sin pararse a pensar, a veces se sentía muy fluido, como si decenas de pajarillos le arrastraran con sus alas.

El punto más profundo del valle estaba surcado por el río que daba nombre a la comarca. Más ancho que hondo en esa zona, el agua se deslizaba alrededor de piedras y cantos rodados que enmarcaban los márgenes del río como si le indicaran el camino. Tras un discurrir rápido entre robles y hayedos, un claro abrió paso a una zona en la que el agua parecía detenerse formando una gran charca que una leve corriente se encargaba de mantener fresca y limpia. Allí apareció Fermín aquella primera tarde que se adentró en el bosque. Tras la negrura y espesura de la arboleda, en dos pasos se encontró en el claro que tan puro le pareció en ese momento pues la luz blanca de la incipiente luna se filtraba entre las ramas otorgando a cada objeto un aura blanquecina. Como si le empujaran por la espalda avanzó hasta situarse encima de una roca en la orilla del río y por primera vez en el día sintió paz. Su cuerpo había apagado el desasosiego que emanaba desde que salió el sol. Desde su posición podía observar la quietud del valle, giró trescientos sesenta grados muy despacio embebiéndose de todo lo que le rodeaba; robles, hayas, arbustos de fresas silvestres y el ligero susurrar del río. Ese sonido tan acuático le recordaba a esas fuentes que tienen los ricos para relajarse con su sonar tranquilo y

continuo. Había cerrado los ojos para abstraerse y recibir una inyección de calma cuando se dio cuenta ¿Dónde estaba el sonido del conversar de pájaros, el soniquete de los pequeños animales caminando entre los arbustos? Y entonces volvió esa sensación de estar acompañado. Abrió los ojos despacio pensando ver alguna criatura de la que huir y, por el contrario, ahí estaba ella. No pensó en cómo era posible no haberla visto si había permanecido con los ojos cerrados tan poco tiempo, ni en cómo era posible que no la hubiera oído llegar entre la hojarasca. Solo le miro magnetizado por su belleza. Observó cómo jugueteaba lanzando agua a su alrededor, riendo con voz fina y melodiosa, la miró mientras se sentaba en una piedra manteniendo los pies refrescándose en el agua y se peinaba su larga melena con un peine dorado.

Su perfil era como el de un ángel, la nariz respingona le daba aspecto de un ser mitológico, una musa como la de las obras de arte. El agua le recorría el cuello y bajaba por su pecho cuyos pezones tan erectos por el agua fría, hipnotizaban su mirada. Por un momento ella detuvo el suave discurrir del peine sobre su pelo, giró la cabeza y entonces le miró. Dulce y con las comisuras de los labios elevadas en una ligera sonrisa. Emitió un sonido divertido y levantó el brazo con la mano extendida invitándole a entrar en el agua. Mientras avanzaba mojando sus pantalones hasta las rodillas pudo contemplar su desnudez. Su corazón aceleraba su ritmo acompasado mientras la observaba, quieta, mostrándose ante él. No deja de ser cierto que en su cabeza, entre el torbellino de pensamientos lujuriosos, un resquicio de inquietud amenazaba con no desalojar su mente. Respiró hondo y agitó la cabeza como queriendo alejar su nerviosismo; no quería darle importancia y lo relacionó con su poca experiencia tratando con mujeres tan atractivas. Avanzó con paso firme deseando a esa mujer como no había deseado a otra. Quería, necesitaba, tocar su pelo, sentirla piel con piel, sujetar su cintura mientras la besaba.

Cuando solo dos pasos le separaban de su éxtasis particular, una vocecilla salió de sus labios y susurro un suave <<para>>. Su rechazo le paró en seco y la frustración le subió roja por la cara. Ella debió notarlo porque

ladeó la cabeza y mientras se acariciaba el pelo dijo:

- No temas. Yo te deseo.

El pulso de Fermín volvió a elevarse.

- Pero tienes que tomar una decisión – dijo con una sonrisa entre curiosa y divertida.

-Yo creo que por mi parte la decisión ya está tomada – dijo Fermín mientras intentaba posar la mano en su hombro.

- No, todavía no – dijo ella dando un pasito hacia atrás – deseas mi cuerpo, deseas mirarme y tocarme. Veo el ardor en tu cara. Yo pertenezco a la tierra y quiero fundirme contigo como las raíces penetran en la tierra y se unen a ella para siempre. Si me tocas te atraeré con mi alma cada noche y tú serás mi Dios, me darás la vida. Si rehúyes me desharé como la niebla y no volveré a poblar tus pensamientos.

Fermín sonrió divertido.

- Así que siempre o nunca ¿no? Creo que me arriesgaré.

- ¿Estás seguro? – dijo ella internándose en el río despacio, ocultando su cuerpo bajo el agua.

- Nunca lo he estado tanto.

Fermín se soltó los botones de la camisa y se desprendió de los pantalones y la ropa interior; se sumergió hasta el cuello y agarró la mano de ella que le arrastraba a la zona más profunda del embalse natural. Tirando de ella la atrajo hacia sí. La sujetó por las caderas y jugueteó con sus pezones mientras ella le besaba con la pasión más dulce. Se sentía en un sueño, en una fantasía erótica de las que jamás se hacen realidad. Su entrepierna se interponía entre ellos, la pasión que le corría por la sangre le

hizo tomar la iniciativa; la elevó fácilmente en el agua y la dispuso sobre él introduciéndose en ella suavemente. Ambos gemían haciendo restallar el eco sobre las montañas mientras él sujetaba sus muslos de piel suave. En el ardor del momento la agarró fuerte por las nalgas y deslizando sus dedos fue recorriendo su pierna derecha hasta llegar a sus pies. A la vez que ella transformaba sus jadeos en una sonora carcajada lasciva palpó sus extremidades y recordó todas las leyendas. Esas que hablaban de las brujas, del basajaun y de las mujeres más bellas y gráciles que peinan sus cabellos con peines de oro, sentadas en los lechos de los ríos con pies de pato que las ayudan a nadar. Mujeres que atraen a hombres y mujeres jóvenes para satisfacer su pasión y mantenerse arraigadas al bosque en el que habitan. Estaba perdido.

COMPAÑEROS DE PISO

Aldara San Pedro

Se untaba la mermelada en la tostada mientras tomaba conciencia de lo cansada que estaba, lo mucho que le dolía la espalda y lo larga que iba a ser esa jornada. Desde luego, pasar la mitad de la noche durmiendo en el sofá no había sido gran idea, el caso es que cuando se dio cuenta de la hora que era, el irse a su habitación no era una opción.

Aun no se había acostumbrado a esa nueva vida, hacía apenas 15 días que se había mudado coincidiendo con el inicio de las clases en la universidad, y las únicas personas que conocía fuera de la facultad eran sus compañeros de piso que en esos momentos dormían plácidamente en sus camas; Casti, que estaba en 4º de Medicina y Marc que estudiaba Bellas Artes como ella, solo que dos cursos más adelante.

Mientras pegaba mordiscos a la tostada y bebía sorbos de café colocó el bolso de Casti que estaba en medio de ninguna parte y lo puso en el colgador de la puerta de entrada al piso. El apartamento era un piso de estudiantes y por tanto, pequeño; constaba de tres habitaciones, una más grande que las otras dos, pero aun así en todas cabía justo el armario, la cama y un escritorio escueto. Se acercó al sofá y recogió la manta que había usado la noche anterior así como los platos de la cena. La sala de estar se comunicaba con la cocina americana situada en el lado opuesto al sofá por

lo que todo se hacía rápido y cómodo, <<el que no se conforma es porque no quiere>>, pensó. Tras comprobar que todo estaba donde tenía que estar, se sentó a desayunar tranquila. No quería que sus compañeros pensaran que era una desordenada, no en el primer mes por lo menos.

Esta tarde tenía la primera clase de Pintura y por la mañana iría a comprar el material que le faltaba. Con la barbilla apoyada en su mano izquierda pensó en la universidad y en lo mucho que le costaba conocer a gente, sobre todo cuando el grupo era grande. <<Empezar así, en una ciudad nueva, un nuevo hogar, nueva ¿familia?>>, de momento eran compañeros pero esperaba que con el roce del día a día pudiera tener a unos amigos dentro de ese apartamento, <<si no será un infierno>>. Embutida en la negatividad que bullía en su cabeza, no oyó la puerta abrirse a su espalda. Cuando una sombra se proyectó en la nevera frente a ella, brincó sobre la silla. Se dio la vuelta y vio a Marc que salía de la habitación, llevaba unos pantalones cortos negros y una camiseta gris. Ruth no se había fijado en él hasta ahora, pero sin saber por qué se fijó en su pelo y pensó que estaba muy gracioso así revuelto, despreocupado; bajó a su cara, se fijó en sus ojos y pensó que su mirada tenía una intensidad que hacía que su corazón palpitara fuerte, deslizó sus ojos por su cuello con esa nuez tan masculina que invitaba a besar y sus brazos delgados pero firmes que invitaban a abrazar. En una fracción de segundo Ruth pasó del desánimo a una excitación prohibida. Se pasó la mano por la frente y frotó como queriendo borrar sus últimos pensamientos.

- ¿Te he asustado?- le dijo sonriente, con los ojos centelleando, como burlándose de ella.

- ¿Eh?

- ¿Que si te he asustado? Menudo bote has pegado.

- Eh... bueno... estaba pensando en mis cosas y ya ves... digamos que me he sobresaltado.

- Sí, sí, ya veo – dijo aún sonriente- te has levantado pronto, ¿os han adelantado las clases?

- Eh... no, que va – dijo titubeando, no estaba nada cómoda – había pensado ir a ArtBarna a por unos pinceles y un bloc para acuarela, creo que esta tarde los necesitaré.

Marc se acercó a la cocina y se sirvió un vaso de leche fría. Se acercó a la barra y se sentó a su lado, muy cerca. Cuando la rodilla de él tocó su pierna ella la retiró rápido como si un calambre la hubiera sorprendido y de inmediato un estremecimiento la recorrió, en ese mismo momento el pudor se apoderó de ella.

- Si necesitas algún material, dímelo, yo tengo mil cosas que ya no uso.

Su mente estaba hecha un lío. Por segundos solo pensaba en esa voz grave y en esos labios tan bien definidos, pero después, como un martillazo sus pensamientos volvían a la noche anterior como advirtiéndole que ese terreno no era suyo.

- ¿Cómo?

- Oye, ¿has pasado mala noche? Estas un poco espesa, ¿no? – dijo él riendo.

<< ¿Mala noche? ¿Sabe algo?>>

- La verdad es que sí – dijo dudando- me quede dormida en el sofá un rato y tengo la espalda agarrotada.

- Mala idea, ese sofá parece llevar aquí desde antes construirse el edificio. No sirve ni como picadero de emergencia – le guiño un ojo sonriendo de oreja a oreja. Ella volvió a tragar saliva arduamente e intentó no cambiar de color.

- Creo que he aprendido la lección – dijo ella sonriendo nerviosamente. Hizo el amago de levantarse pero él la detuvo poniendo una mano sobre su brazo. Ella sintió que el corazón se le paraba.

- Espera, siéntate – se situó a su espalda y puso las manos sobre sus hombros. Poco a poco fue masajeando suavemente. Tenía las manos cálidas y fuertes pero no le hacía daño; esto no la curaría pero le estaba relajando mucho. Muy poco a poco, se dejó llevar – Para que luego digan que no cuidó de mis compañeras de piso.

- No sé si esto lo hacen habitualmente los compañeros de piso.

- Y yo supongo que no hay nada que diga que los compañeros no puedan hacer esto.

Él ya no le daba un masaje, su mano izquierda seguía en su hombro apretando suavemente y se desplazaba hacia el cuello y su nuca, mientras el dedo índice de la otra mano recorría su columna muy despacio. A través de la ropa sentía el calor de su piel y cada vez estaba más cerca por lo que todo su cuerpo le tocaba sin llegar a rozarla.

- ¿Si Casti sale de su habitación ahora, le diremos que esto no es lo que parece? – le susurro ella intentando parecer despreocupada.

- ¿Y qué es lo que parece? – susurro él a su oído. Tan cerca de él podía notar la colonia que se puso para la fiesta de ayer, su olor entraba por su nariz para viajar por su torrente sanguíneo y erizarle la piel.

- Eh... que me estás dando un masaje.

Marc se rio sonoramente sin dejar de tocarla.

- ¿Y por qué te preocupa Casti?

Ruth pensó inmediatamente en el carácter de Casti, dura y brusca cuando algo no le gustaba. Llevaba poco tiempo viviendo con ellos pero ese

aspecto de Casti lo conocía bien, <<por algo será>> pensó.

- No sé, supongo que no le hará gracia que su chico este tan cerca de su compañera de piso mientras le da un masaje. Incluso se puede enfadar por el simple hecho...

- ¿Su chico? – la interrumpió riendo otra vez – vaya, eso no lo sabía yo.

- ¿Vosotros no...? – dejó la pregunta a medias, dándose cuenta de que había metido la pata hasta el fondo.

- No, nosotros no somos más que amigos. – se puso serio por primera vez - ¿Pero por qué has pensado que Casti y yo estamos juntos?

Lo cierto es que no tenía motivos para pensar eso, hasta ayer. Durante esas dos últimas semanas se habían comportado como dos amigos que viven juntos, en ningún momento pudo entrever que tuvieran nada más, cierta complicidad sí pero solo eso. Respiró hondo con las mejillas granates por la vergüenza y contestó:

- El caso es que ayer os vi juntos y pensé... Os vi cuando volvisteis a casa después de la fiesta y pues eso, que pensé que estabais juntos.

- ¿Estabas despierta en el sofá cuando llegamos?

- Sí – dijo ella mientras se moría de vergüenza.

- ¿Y por qué no dijiste nada? – dijo él mientras sonreía perplejo.

Era fácil decirlo. Ruth se había quedado dormida mientras leía. Arrebujada bajo la manta, calentita, dormía tan a gusto como se puede dormir cuando el sueño nos atrapa casi involuntariamente. El sonido de la puerta al abrirse la despertó. Eran Marc y Casti que volvían de una fiesta de la facultad; entraron riendo bajito, conscientes de que tenían una nueva inquilina en casa pero sin darse cuenta de que estaba en el sofá. Mientras

Ruth estaba todavía orientándose en tiempo y espacio ellos empezaron a besarse entre risas. Casti bajaba por su mandíbula y le besaba ligeramente el cuello. Él dijo algo que solo Casti pudo escuchar y al parecer le gustó porque asintió, le dio un largo beso y mientras se desabrochaban la ropa el uno al otro se metieron en la habitación de ella que quedaba a la izquierda del sofá.

- Uff, no sé, me quedé paralizada como si hubiera pillado a mis padres en la cama, no sabes lo que agradecí que eligierais la cama y no el sofá – dijo mientras miraba a todos los sitios sin ver nada.

- Ya te he dicho que no es buena idea – dijo sonriendo - Así que nos espíaste, ¿eh? – susurró mientras giraba la silla y se colocaba entre sus piernas. Puso ambas manos en sus rodillas y acercó su cara a la de ella hasta que la punta su nariz rozó la de suya - ¿Y te gustó lo que viste?

El corazón de Ruth se puso al galope; respiraba entrecortadamente. Al meterse en la habitación habían dejado la puerta abierta, encendieron la lámpara de la mesa de noche y desde su posición alcanzaba a ver el cabecero y una mitad de la cama. Ruth cerró los ojos pero estos parecían querer abrirse sin su consentimiento, como cuando una película nos da miedo y no queremos ver pero miramos. Al principio parecían escondidos cerca del armario a los pies de la cama, Ruth oía como susurraban entre risas, oía sus besos, el bajar de cremalleras, la ropa que cae al suelo y pronto la respiración jadeante. Debían estar al pie de la cama porque de repente Casti apareció ante ella totalmente desnuda tumbada en la cama mirando fijamente frente a ella, cerrando los ojos mientras él se aproximaba entre sus piernas todavía con la ropa interior puesta. Observó fascinada como se besaban con pasión mientras él suspendido sobre ella con una mano se aferraba a su culo. Subió la mano por su cintura y la posó sobre el pecho derecho, pellizcando el pezón con los dedos. Ella, por su parte, tiraba de su pelo y se revolvió en un intento por rozar su sexo con la entrepierna de él. Él se apartó de sus besos pero recorrió su cuello con la lengua y bajo más, muy despacio, entre sus pechos, por su tripa, atravesó el ombligo y se introdujo

entre sus piernas para chupar, besar y lamer... O eso es lo que parecía. Ruth, solo observaba la escena cortada por la mitad, no podía ver qué pasaba a los pies de la cama pero su imaginación ayudada por los gemidos, agudos y suplicantes de Casti, hacían el resto.

Casi sin darse cuenta se encontró con que su mano había viajado inconscientemente hasta introducirse por debajo de su pijama y de sus bragas. Con un movimiento rítmico de su dedo corazón fue frotando su clítoris, primero despacio y después con más apremio. Notaba su corazón latiendo fuerte y deprisa, con la sensación de estar haciendo algo prohibido. Se consideraba una persona muy controlada pero la adrenalina y la excitación parecían una droga que le transportaba a otro mundo donde cada uno podía hacer lo que quisiera. Sudorosa por el calor de la manta que la protegía, se levantó la camiseta hasta que quedaron libres sus pechos. Los acaricio, notó como los pezones se volvían duros, notó su textura rugosa y firme y, como si estuvieran conectados, su clítoris pareció agrandarse. Lentamente introdujo dos dedos en su interior ahogando un jadeo mientras observaba la escena de la otra habitación. Se habían cambiado las tornas y en ese momento Casti sacaba el pene de Marc de la boca, lamia la punta mirándole a los ojos y se levantaba para ponerse encima de él. Empezó despacio pero él tenía la mano entre sus piernas y con el dedo pulgar friccionaba el clítoris, de manera que ella fue aumentando el volumen de sus gemidos y empezó a cabalgar sobre él con más fuerza, muy rápido apoyada en sus manos que la sujetaban con firmeza.

Con ese sonido lascivo por banda sonora sus pezones resbalaban entre sus dedos mojados. Ruth nunca se había sentido más lujuriosa y a la vez tan sensual. Abandonó uno de sus pechos para recorrer la humedad de su entrepierna. Intentando no moverse mucho para no hacer ruido movía con rapidez la mano, mientras con la otra exploraba el interior de su cuerpo, metiendo y sacando en una dulce cadencia, apretando en sus rugosas paredes. En seguida noto en su entrepierna un ardor agudo, que pedía liberación. Se mordió los labios para no gritar de placer mientras su espalda se arqueaba ligeramente, el calor se extendió por todo su ser y sin poder

aguantar más explotó entre sus manos. Siguió acariciando el clítoris muy delicadamente dejándose llevar por la relajación observando con total descaro el final de su película erótica privada. Pudo observar como Casti se deshacía en un orgasmo largo y sonoro. Vio cómo se levantaba dejándolo a él húmedo y firme, Marc se arrastró hacia atrás para sentarse apoyado en el cabecero de la cama y ella se introdujo el pene en la boca subiendo y bajando la cabeza con pasión. Levantó la cabeza y él se acercó para besarla, con mucho deseo, mordiendo y lamiendo mientras ella friccionaba su pene con la mano muy rápido hasta que él se dejó llevar derramándose en los pechos de ella.

Marc la miraba directamente a los ojos, mordiéndose el labio deseoso de conocer la respuesta. Estaba muy cerca, notaba el calor de su aliento en la boca. El saber que sus compañeros no eran pareja había sido toda una revelación y por primera vez en mucho tiempo se sintió segura de sí misma.

- Sí – contestó – me gustó mucho.

Marc sonrió y levantó su mano para coger su cuello y acercarla. El beso era caliente y húmedo, vehemente. Le dijo las palabras mágicas y ella no pudo resistirse y asintió. Aquella tarde, no llevó los pinceles a su primera clase de Pintura pero su vida empezó un camino que nunca imaginó que recorrería.

DESEO

María de la Paz Giraldo

Desnúdame, le pido. Esta noche quiero ser tuya.

Deseo sentir el cosquilleo que deja el roce de tus manos sobre mi piel. Tócame, tócame tanto que lo recuerde mañana. Bésame y chupa de mi lo que desees, llévame al máximo de mi excitación, quiero sentirme húmeda, con ganas de ti.

Recorres mi cuerpo dejando la huella de tu lengua y yo disfruto viéndote gozar. Te gusta encenderme. Puedo sentir como nuestros cuerpos se desean.

Tómame, húndemelo. Quiero que el vaivén de nuestras sombras sea testigo de nuestro placer.

CIERRA LOS OJOS...IMAGINA...

Antonio Murillo García

_ Hola, amor. ¿Cómo llevas el día?

_ Hola. Pues ya ves, esperando que termine de una vez.

_ ¿Cómo te encuentras? Parece que te noto triste.

_ Llevo un día fatal. Tengo la moral por los suelos. Todo me sale mal...

_ Relájate...

_ ¿Cómo quieres que me relaje? ¡Estoy en tensión! ¡Tengo taquicardias!

_ Cierra los ojos...imagina...que estoy delante de ti...cerca...muy cerca. Pongo mis manos sobre tus hombros...las deslizo a su alrededor, hasta tocar tu espalda con la punta de mis dedos...y me acerco más...y te acerco más. Aproximo mi cara a la tuya, hasta tocar tu frente con la mía...nuestras narices se rozan suavemente...muevo mi cara hasta llevar mi boca junto a tu oreja, acariciando levemente tu rostro...puedo percibir tu olor...suave, tierno, dulce... un toque de vainilla...tu nariz queda junto a mi cuello...siente mi olor...respira...respírame... Tu pecho y mi pecho se buscan...se

encuentran...se acomodan el uno al otro...mis brazos te rodean...te abrazan...tus brazos me rodean...me abrazan...los dedos aprietan las cinturas...un abrazo tierno...un abrazo firme...nuestros corazones bailan juntos al ritmo de sus latidos sincronizados... mis labios rozan tu cuello, deslizándose despacio...suavemente...hasta llegar a su base...ahí...te beso...con labios tiernos...con labios húmedos...separo levemente mi boca de tu cuello...sientes mi respiración sobre la pequeña zona húmeda...mi exhalación lenta...cálida...relajante...y mi inspiración... fría... erizante... estimulante y provocativa. Nuestro abrazo se intensifica...sientes mis manos en la piel de tu espalda, por debajo de la blusa...mis dedos recorren sin prisa las curvas de tu cintura...y mis uñas se pasean a lo largo de tu espalda...siente la sensación de flotar en el aire...dos almas fundidas en un abrazo...sin límites de piel...el olor de tu pelo...el tacto de tu piel...el sabor de tu cuerpo...el calor de tu ser...siente mi cuerpo...siente mi alma...junto a ti... Ahora, despacio, mi boca acaricia tu cara...mi nariz acaricia tu nariz...un lado...el otro...mis labios rozan los tuyos...pasan de largo...y suave y lentamente se posan sobre ellos...beso tierno...beso suave...beso dulce... nuestras bocas se buscan con pasión...nuestras lenguas bailan juntas la danza del desenfreno...ese sabor... Y poco a poco, vamos separando nuestros labios, hasta permanecer en nuestro abrazo...mirándonos a los ojos...disfrutando de la visión...de esos ojos enamorados que no pueden ocultar la pasión.

_ Sí que me has relajado. Ya me siento mejor.

_ ¿Te ha gustado? Yo lo vivía mientras te lo iba diciendo.

_ ¿Que si me ha gustado? Ha sido la conversación telefónica más intensa y más cálida que he tenido nunca. En cuanto llegue a casa te daré tu recompensa.

_ ¿Y en qué consistirá ese premio?

_ Pues verás...cierra los ojos...imagina...llego a casa y preparamos unas copitas de licor con hielo...y vamos a la cama a tomárnoslas...mientras

lo hacemos, nos vamos desnudando lentamente el uno al otro...sin prisa...al hacerlo, te voy dando besitos por todo el cuerpo...con los labios fríos de la bebida...y te acaricio tu cuerpo con mi cuerpo cálido...mi pelo por tu espalda...mi pecho por tu pecho...mi sexo por tu pierna...cojo un cubito de hielo y juego con él, pasándolo por tu pecho...por tus pezones...después los beso y los chupo con mi boca caliente...ahora hielo por tu cuello...y besos cálidos... Siente el contraste...frío...calor...me meto el cubito de hielo en la boca y busco la tuya...gélido beso...lenguas heladas...lo saco y beso tu cuello...sientes mi lengua fría... acaricio tu cuerpo con el cubito... pecho... vientre... ombligo... cintura... y abrazo cálido con mi cuerpo caliente...acaricio tu sexo...con mi mano...con mi boca...con mi lengua...saboreo el sabor de tu piel...de tu sexo...recorro tu sexo con el trozo de hielo... después con mi boca... frío... calor... sensaciones extremas... al límite de la pasión... dejo el cubito en el vaso vacío... abrazo... calor... roce de cuerpos... excitación... roce de sexos... penetración... sexo ardiente... pasión sin límite... cogemos el cubito de hielo, pequeño, redondeado por el juego amoroso... nos separamos... introducimos la piedra helada en la vagina... penetración... sensación única... todo calor... un foco congelado en el interior de esta ardiente unión... contraste divino... dos almas fundiendo hielo con su pasión... vence el calor del amor...

_ Me gusta tu propuesta. Te espero ansiosamente.

_ Buena recompensa, ¿verdad?

_ Sí, para los dos. No tardes.

_ Voy en seguida.

Cierra los ojos...imagina...que estás en el lugar donde quieres estar...con la persona que deseas abrazar...haciendo tus sueños realidad...

Cierra los ojos...imagina... puedes elegir cuál de los personajes de este relato es hombre y cuál mujer... tú decides...

DESDE MI COÑO, DESDE MI DESNUDEZ

Soledad Arnau Ripollés

Vienes dispuesto a mirarme, a observarme con tu cámara.

Yo, me desnudo ante ti, a través de esas manos.

Unas curiosas manos que irradian ternura, fuerza, sensibilidad, placer, sentidos, posibilidad, libertad...y, que sacian mi hambre.

Creo saber lo que buscas. O, al menos, es lo que imagino...

Deseas adentrarte en "otros mundos",

y, para ello, necesitas que te muestre mi desnudez,

disidente, subversiva, no normativa, biopolítica.

Pero, también buscas en mí, que te enseñe mi jadeo, mi excitación, mis gemidos...

Quieres ver cómo me retuerzo de placer, al masturbarme.

Sigo desnudándome, con esas manos,

mientras, tú, sigues observando...

Esas manos, un tanto caprichosas, me ofrecen sensaciones,
despiertan en mí el deseo,
un deseo muy concreto.

Me invitan al autoerotismo,
al placer conmigo misma,
a buscar en mí, esas partes de mi cuerpo que jamás había podido
acariciar por mí misma.

Mis pezones, mi coño, mi vientre... Mi cabello...

Estos vocablos nunca habían formado parte de mi geopolítica,

No sabía que existían.

Acabo de descubrirlos.

Esas manos, que están siendo grabadas,
me han apoyado para encontrarlos,
desde lo fáctico y terrenal.

Estas manos, que sacian mi hambre de sexo.

Descubro, también, que mi mano puede deslizarse por mi cuerpo,
acompañada de esas bonitas manos.

¡Mi mano!, qué curioso, forma parte de mí desde el principio de los
tiempos,

de los míos y,

sin embargo, todavía es una gran desconocida.

Hasta hoy, no habíamos estado en con-tacto.

Es suave, tímida, dulce, sensible...

No puedo decir más sobre ella, porque, verdaderamente, apenas la conozco.

Sólo sé que me gusta.

Estoy totalmente desnuda, y expuesta a tu cámara,
y a sus manos.

Es un momento, íntimo, muy excitante,

Por primera vez, verbalizo mis deseos,

reflexiono sobre ellos para poder expresarlos,

los racionalizo.

Mientras mi mano, con esas manos, recorre esa pequeña porción de mi cuerpo,

toda mi erótica se pone en funcionamiento.

Siento.

Siento sensaciones placenteras, agradables, intensas...

Desde mi coño, desde mi desnudez.

JUEGOS EN EL PARQUE

Ana Isabel Gómez- Rey Álvarez

Aquel día Andrea salió tarde de su trabajo; trabajaba en un hospital y como siempre solía ocurrirle, a última hora de la tarde se complicó un paciente y tardó algo más en dejar su turno.

Cogió el coche a toda prisa y fue a buscar a su chico a su casa, sentía que él tenía preparado algo especial; había insistido mucho en que no llegara tarde y le había sugerido que se pusiera aquel tanga que tanto le gustaba, el rojo con abertura delantera. Ellos habían fantaseado con la idea de llevarlo puesto bajo un vestido vaporoso y hacer apasionadamente el amor en un lugar público, en algún bar, tienda...había varios lugares públicos que les resultaban muy excitantes y pensaban en hacer el amor en un baño o en un probador.

Andrea había fantaseado alguna vez con esa posibilidad; nunca lo había hecho y la idea le ponía muy caliente...

Por fin llegó a casa de Alex, iba corriendo, como siempre, sudaba y pensó que entre el trabajo y aquella carrera iba a estropear aquel perfume carísimo que se había puesto en especial para su chico.

Al llegar le descubrió esperándola en el portal de su casa junto a una mochila bastante abultada a su lado.

Se saludaron con un beso bastante apasionado, sus bocas estaban ansiosas y el succionó para intentar extraer todas las prisas que ella llevaba consigo. Tras un largo y apasionado beso sintió que estaba tranquila y se dejó llevar.

Ella preguntó dónde iban pero él dijo que era una sorpresa y que le siguiera.

Tras un largo paseo, llegaron al sitio que a Andrea tanto le gustaba y al que nunca pensó que él le llevaría.

Era aquel precioso parque donde se habían conocido; no habían vuelto a ir allí, al menos juntos, porque ella sabía que Alex salía todas las noches a correr por allí, pero ella vivía lejos y no había vuelto desde que se conocieron hacía ya un año.

El la condujo hasta una zona bastante alejada, y allí puso una manta de cuadros en el suelo y sacó de la mochila una botella de vino blanco y unas copas.

Se tumbaron en el suelo y él sirvió unas copas de vino; a ella le gustaba el vino y él sabía además que, al no estar acostumbrada a beber, el hacerlo le ayudaría a dejarse llevar...

Tras la segunda copa, Alex comenzó a tocarle el muslo, suavemente, ella sintió como todo el vello de su cuerpo se erizaba; le gustaba aquella sensación, quería que él subiera la mano hasta su clítoris, donde comenzaba a sentir aquel cosquilleo que le gustaba tanto.

Alex comenzó a besarla; eran besos apasionados, como si el mundo fuese a terminar y él quisiera obtener toda la energía de ella para no olvidar jamás aquel sabor tan especial. Besó su cuello y bajó lentamente la cremallera de su vestido mientras seguía lamiendo su cuerpo hasta llegar a sus pezones y jugueteó con ellos; él sabía que a ella le excitaba mucho que el succionara sus pezones, los lamiera, los estrujara, ohhh que excitada

estaba Andrea, quería sentirle dentro de ella, mejor, quería que él posara sus labios, su lengua, en el clítoris. Le apartó lentamente y puso su vaporoso vestido sobre la cara de él. Después cogió entre sus manos el enorme pene y lo introdujo en su boca, comenzando a lamerlo y succionarlo, mientras sentía a Alex acariciando con su lengua sus genitales. Como le gustaba a ella, estaba excitadísima, no pensaba donde estaban, no le importaba, le daba igual si alguien pasaba y los veía o quizás pensar eso le excitaba aún más...

Andrea tuvo su primer orgasmo en el momento que Alex posó su lengua sobre su clítoris, que sensación tan increíble, todo el cuerpo le temblaba, notó como se humedecía y de su vagina fluyó un líquido que su chico succionó ávidamente.

Al terminar su primer orgasmo, ella decidió que era hora de montar sobre su chico; se apartó suavemente y cambió la dirección de su cuerpo; mirándole a los ojos y con suavidad se acomodó encima de él a horcajadas, sabía que a Alex le gustaba mucho esa postura. Andrea cogió entre sus dedos el miembro erguido y ayudó a introducirlo en su interior; comenzó entonces a moverse con suavidad al principio y después con más fuerza hasta galopar a un ritmo lo suficientemente fuerte. A los jadeos de ambos siguieron los gritos de ella, que pedía más y más; sentía como él se movía dentro, y la dureza de su miembro y como percibían ambos que aquel orgasmo iba a ser fantástico, aquel lugar, aquella situación, aquel vestido vaporoso cayendo sobre el cuerpo sudoroso de él y, por supuesto, aquel tanga maravilloso con abertura delantera que bien merecía la pena el dinero invertido en él.

Llegaron juntos al orgasmo, se estremecieron sus cuerpos, gritaron de pasión y por unos segundos llegaron a pensar que estaban en el paraíso... se quedaron abrazados.

APARTADO DE CORREOS 2204

Laura Montes Aguado

Jimena se pasaba las horas en el parque tras salir del trabajo, sola, pensativa y cansada. Cansada de las largas jornadas laborales, de su aburrido trabajo y sabiendo que de nuevo le tocaba cenar sola, para de nuevo, ir a dormir y comenzar un nuevo día, rutinario.

Pero en el parque era capaz de tener unos momentos de tranquilidad, cierta paz y abstracción de su realidad; allí observaba con la mirada de voyeur se adentraba curiosa en las vidas ajenas que por allí merodeaban. Las parejas que paseaban, se besaban, acariciaban y miraban melosamente; o al maduro de sienes plateadas que corría sin parar poniéndose en forma o a aquel otro joven empeñado en lucir su musculatura.

Y sí, era allí, en el parque, dónde Jimena alimentaba sus pequeñas y secretas fantasías, todos esos rostros que veía a diario y que conformaban después seductores personajes dignos de cualquier libro erótico y a los que ponía ficticios nombres y otorgaba excéntricas cualidades personales, sexuales y sensuales para sus escasos y momentáneos espacios íntimos ya en su casa.

Jimena llevaba ya varios años divorciada, sus hijos hacían sus vidas y ella se sentía desorientada y sola, era consciente que tan sólo tenía 44 años y que esa situación no podía ser para toda la vida.

Últimamente sus fantasías iban en aumento, quizá porque hacía muchos años que no mantenía una relación, ni tenía afecto, quizá porque estaba harta de escuchar las aventuras y desventuras amorosas de sus compañeros de trabajo y lo bien que se lo pasaban, quizá porque en la poca televisión que veía todo eran mujeres y hombres estupendos que triunfaban en el sexo y en el amor...

Así que su reciente entretenimiento para desfogar las subidas de su contenido libido, era inventarse rocambolescas historias con furtivos amantes a los que ponía faz y cuerpo de todos los allí presentes. Y así día tras día. Inmersa en sí misma y en generar otras realidades.

A finales de verano, leyendo la prensa se paró en una sección de anuncios, no sólo había señoritas que se ofrecían para servicios varios, también gente con interés en cartearse tan sólo para conocer a otras personas.

El uso de las cartas para conocer gente en pleno siglo XXI le resultó curioso, desconcertante, teniendo tanta tecnología disponible, pero...tremendamente sugerente. Así que decidió ese mismo día acercarse a una sucursal de correos para dar de alta un apartado y redactar su anuncio. En cuestión de unos días, en el periódico ya se podía leer:

“Mujer de 44, agradable, educada y de buen ver, busca hombre con el que cartearse, compartir aficiones y establecer una relación de amistad. Interesados escribir al Apt.2204”.

Esto no rompió con sus rutinas y seguía acudiendo al parque para continuar alimentando los personajes de sus fantasías; eso sí, ahora también se preguntaba si detrás de alguna de las cartas de las que pudiera recibir, se encontraría alguno de aquellos rostros o pondría en práctica alguna de esas historias con las que tanto fantaseaba.

Durante la primera semana no recibió nada, y su anuncio en el mismo periódico seguía apareciendo entre otros muchos que reclamaban atención.

Fue en la segunda semana dónde obtuvo respuesta, allí estaban dos cartas, que guardó con nerviosismo para leerlas en su rincón al aire libre.

La primera que escogió estaba dentro de un sobre estándar, blanco y escrito a máquina que decía:

“Hola,

Me llamo Juan, he visto tu anuncio en el periódico y me he decidido a escribirte. Hace tiempo que yo también puse un anuncio similar, pero lo único que recibí fueron burlas y ofrecimiento de distintas mujeres que brindaban servicios de compañía. Y sí, busco compañía, pero no de ese estilo. Tengo 48 años, un hijo y además estoy casado. Esto quizá te sorprenda, soy honesto, pero desde hace ya mucho tiempo apenas tengo ningún tipo de relación con mi esposa y busco nuevos alicientes que dar a mi vida; conversar, ir al cine y lo que surja... Quizá seas tú la mujer que devuelva la llama a mi vida. ¿Quieres agitar mi vida?

Un afectuoso saludo,

Juan”

Jimena, se quedó sorprendida y decepcionada, a pesar de que en alguna de sus fantasías, ella era la desenfrenada y apasionada amante de un hombre casado, en realidad esa situación no le gustaba, temía que aquello se volviera complicado y ser cómplice de una situación que consideraba poco decente.

Se lanzó a leer la segunda respuesta, de sobre satinado y que desprendía un cierto olor a perfume masculino; tan sólo contenía una frase escrita a mano:

“Que buen insomnio si me desvelo sobre tu cuerpo,

Mario Benedetti.

Tu silencioso admirador. Apt.6359”

Sugere y misterioso...Jimena se quedó pensativa e intrigada, esta segunda carta sí le había despertado la curiosidad y las ganas de contestar. Así que, decidida, contestó:

“Hola,

Me ha llamado la atención tu respuesta, breve y tentadora. Quizá podamos seguir escribiéndonos y conocernos en un momento dado. Con ganas de saber más del insomne admirador.

Jimena”

No sabía bien qué decir, pero tenía la necesidad vital de responder inmediatamente y conocer más de ese misterioso hombre. Al día siguiente obtuvo otra carta, con el mismo olor a perfume y aún más inquietante.

“Jimena,

Déjame hacer que tus sueños y deseos se conviertan en realidad,

Déjame acompañarte en un insomnio apasionado,

Veámonos en un lugar dónde dar rienda suelta a todas tus fantasías,

No temas. Tan sólo liberarás tu mente.

Día 25, 19h, Hotel Embajador, habitación 32

Tu silencioso admirador.”

Desconcertada, asustada por la turbadora propuesta y sin embargo, se sentía también, halagada, ilusionada e incluso excitada. Sus deseos eran más fuertes que su miedo, así que contestó al misterioso admirador, que allí estaría; en tan sólo tres días saldría de dudas y pondría rostro al fin a quien había perturbado su vida y sus anhelos.

Tres días llenos de dudas, de sensaciones desconcertantes, de miedos ante lo desconocido y de preguntarse una y otra vez si era lo correcto. Y llegó el día, Jimena se arregló, buscó la lencería más sensual que tenía, seleccionó un vestido que recorría y perfilaba sus insinuantes curvas y decidida acudió a la cita.

Llegó el momento, la habitación 32, que estaba a su nombre, era amplia, de enormes ventanales, impresionantes vistas y una cama gigante dónde había una cajita y una nota:

“Jimena, no dudes y confía en mí.

Tan sólo se trata de un juego para hacerte vivir lo que probablemente jamás hayas sentido.

Pon la venda en tus ojos, quédate en ropa interior y siéntate en la silla junto al ventanal,

Notarás entonces mi presencia, mi voz y mis caricias.

Déjate llevar...

Tu silencioso admirador.”

Por un momento Jimena pensó en huir, pero su curiosidad y ganas de dejarse querer y seducir volvían a derrotar a sus miedos. Así que, se quitó el vestido, puso la venda de seda en sus ojos y se sentó, aturdida, desasosegada e intranquila en la silla.

Y de repente, notó unos pasos, firmes y una voz, profunda, grave y sensual que dijo:

“Hola Jimena, gracias por acudir, no temas nada, tan sólo déjame cumplir tus fantasías.

Disfrutarás si te fías de mí y sigues mis indicaciones.

Tan sólo te susurraré de vez en cuando al oído, tan sólo escucharás mi respiración y mis jadeos, tan sólo percibirás el olor de mi cuerpo y el tacto de mi piel.

Déjate llevar como jamás lo has hecho.”

Jimena, estremecida, no dijo nada y decidió participar y abandonarse a aquel extraño de atractiva voz y tentador aroma a perfume. De repente notó unas manos, grandes, recias, que abarcaban sus hombros y se deslizaban despacio recorriendo todo el brazo, llegó a las manos y las apretó con fuerza. Jimena podía sentir que se trataba de un hombre corpulento, alto, robusto y se estremecía inquieta por sus siguientes pasos.

El vello de sus brazos se erizó, hacía mucho que nadie recorría su piel, y aquel misterioso desconocido, estaba explorando cada uno de sus poros. De repente se situó por detrás y la puso en pie, entrelazó sus dedos en el cabello, lo apartó y descubrió el cuello, con tan sólo un leve roce de sus labios se acercó y susurró en el oído: “Jimena, te deseo...”

Cada célula de su piel se vio alterada, excitada...Jimena comenzó a sentir que no dominaba su cuerpo, cada vez sentía menos miedo y su cuerpo mandaba sobre su mente.

Él continuo besando su cuello, sus brazos, jugueteó con sus manos, lamiéndolas con excitante sensualidad. Con cuidado, la quitó el sujetador y abarcó con sus grandes manos todo su pecho, lo acariciaba y apretaba con suavidad, y entonces comenzó a besar y recorrer con la lengua los pezones.

Jimena sentía como todo su cuerpo se retorció, se estremecía y movía excitada.

Mientras le acariciaba la espalda y agarraba con ímpetu, se deslizó hacia la cintura sin parar de besarla y lamerla. Jimena comenzó a gemir suavemente, ya no era dueña de su cuerpo. La sentó en la silla nuevamente, se arrodilló y comenzó a recorrer con sus labios la entrepierna, Jimena cada

vez estaba más excitada, “¿Quién era aquel hombre que recorría toda su piel de aquella exultante forma? ¿Y si me quito la venda?”

Deslizó sus manos por el borde de sus bragas y despacio, sin parar de besarla, fue quitándoselas poco a poco; la prenda cayó al suelo, y delicado, colocó a Jimena, abrió sus piernas y comenzó a besarle los labios, ya húmedos por la excitación, la lamió una y otra vez cómo jamás se lo habían hecho. Jimena jadea y respira con mayor intensidad, de repente nota cómo le introduce un objeto en su vagina, es algo pequeño y suave, él lo mueve con intensidad sin dejar de lamer su clítoris. Jimena arde en deseo, en excitación, gime con fuerza y siente que va a tener un orgasmo, pero un orgasmo único y especial. Y allí Jimena grita de gozo y llega al quizá mejor orgasmo oral de su vida.

“Jimena, te deseo....me gusta el olor de tu cuerpo, tu piel...disfruta...” volvió a susurrarle al oído.

La incorporó de nuevo, le dio la vuelta y la apoyó en la pared; comenzó a acariciar su espalda, a recorrer su cuerpo con sus fuertes y grandes manos, masajeando hasta la cintura y bajando hasta sus glúteos, los dibuja, los aprieta con firmeza. Y ella nota por primera vez el cuerpo de aquel misterioso hombre, que la abraza pasionalmente por detrás, la coge con fuerza del pelo y besa de nuevo su cuello y espalda, ella siente su pene, erecto, que roza contra sus muslos, que se cuelga entre sus nalgas.

Jimena sigue excitada, es ella quien comienza a moverse, sinuosa, ardiente, buscando el contacto de la piel, abre ligeramente las piernas y se contonea, provocativa y seductora.

“Siénteme Jimena.... “

Jimena notó como despacio introducía su pene y sentía su calor, su grosor y la profundidad; despacio la penetró varias veces y ella gemía de nuevo con fuerza, sentía sus brazos sujetándola con fuerza, su respiración en la espalda y ese hipnotizador perfume que desprendía, él también comenzó

a jadear y a gemir y ambos en el vaivén lograron alcanzar el clímax y la sensación de éxtasis absoluto. De nuevo Jimena alcanzó un inolvidable orgasmo que recorría todo su interior.

La llenó de cariñosos besos, exploró su piel de nuevo, giró su cabeza y le dio un profundo y sentido beso con unos carnosos y sensuales labios.

“¿Eres feliz Jimena?...” preguntó. Ella asistió con la cabeza, apenas podía pronunciar palabra.

“Eso me alegra. Ahora espera cinco minutos, yo me iré y podrás volver o no a tu vida, está en tu mano.

Gracias por dejarme recorrer tu dulce piel”

Ella seguía sin decir palabra, escuchó cómo se cerraba la puerta y allí se quedó, inmóvil, aún con una agradable sensación que viajaba por todo su cuerpo y sorprendida por la extraña situación, sin capacidad de respuesta.

Tras un rato, se quitó la venda, se vistió y puso rumbo a su casa. Habían sido casi cinco horas de besos, caricias y sensaciones únicas. Desconocía el rostro de su silencioso amante, pero no le importaba, todo había sido mágico, distinto y apasionante y al fin, se sentía viva.

Un estridente ruido despertó a Jimena, ¡Ese molesto despertador de nuevo! De nuevo a trabajar... y entonces se percató: ¿Había sido un sueño, existía su silencioso amante?

Jimena se dio cuenta que las sábanas estaban húmedas y revueltas. Y no salía de su asombro, la duda de si había sido tan sólo un sueño inundaba sus pensamientos, había sido tan real y se había sentido tan viva... y allí en la mesa de la cocina observó como el anuncio del periódico estaba aún sin enviar.

MÁS FUERTE

Ana Belén Romero Fernández

Paseaba todas las tardes por el mismo lugar, las cercanías de la vieja iglesia abandonada con su cementerio olvidado. Ella no sabía porque le atraía tanto aquel lugar, pero sus pasos siempre le llevaban al final; se detenía en un sencillo panteón con dos tumbas de mármol negro sin una sola veta, ningún nombre, ninguna fecha, solo una gruesa cadena que las unía, y una inscripción poco perceptible... "más fuerte que la muerte". Sentía algo extraño en su interior, era algo familiar, pero que no sabía definir, todo ello con una gran carga de tristeza, mezclado con un sentimiento de esperanza, pero esperanza ¿por qué? Cuando se sentaba sobre esas negras lápidas, percibía una extraña paz, ¿calor?, ¿amor? Parecía que fueran capaces de transmitir vida, sabiendo que lo que ocultaban era la muerte, la quietud de alguien que dormía el sueño eterno bajo ellas.

En uno de esos paseos, un día, vio sentado a la entrada del cementerio a un joven. No lo conocía, no vivía por la zona, pero en un momento pudo advertir su belleza; era corpulento, moreno de tez, de rasgos marcados y delicados a la vez, sus ojos negros con una intensidad en la mirada que atravesaron los suyos, enmarcados por un pelo largo, negro y suave. Sus manos fuertes, preparadas para el trabajo duro sin duda, pero gráciles para acariciar, pensó ella en un solo instante. Bajó más en su rápido vistazo de reconocimiento al desconocido. Imaginó su sexo duro entre las

piernas robustas y fuertes... siguió caminando hacia su lugar de destino sin dirigirle más que una mirada pero turbada por el encuentro. Ese día cuando salió del cementerio él ya no estaba allí, pero ella ardía en deseo de volver a encontrarlo, el recuerdo de su imagen la excitaba. Esa noche no pudo dormir pensando en que llegara la mañana siguiente para acudir de nuevo donde lo encontró.

Varios días más en su paseo lo vio en el mismo lugar, en la misma actitud, nunca cruzaron palabra alguna, solo miradas, y cada vez más ella se agitaba cuando pasaba a su lado, siendo capaz de percibir también la excitación de él, aumentaba su respiración, su corazón se aceleraba y su sexo se mojaba. Llegaba así a su lugar preferido; "las tumbas de mis desconocidos" que así las llamaba ella.

Un día al llegar a la puerta del cementerio, convencida ese día para acercarse al desconocido y hablarle, no estaba en el mismo lugar; ella se angustió, el mundo se detuvo, todo se oscureció, ¿Dónde estaría? Lo deseaba, no sabía por qué, pero deseaba hacer el amor con él, deseaba entregársele y gozarlo. Salió corriendo hacia las tumbas, desesperada por el deseo y angustiada por la pérdida de lo que no tuvo ni llegó a probar, pero al llegar se detuvo, allí estaba él, de pie, justo delante de sus dos tumbas. Sin mediar palabra se abrazaron, él la deseaba con una pasión inusual y totalmente correspondida por ella; comenzó desnudarla casi arrancándole la capa que la cubría por el frío, no importó, no lo sentían. Se apretaron más aún, podían percibir la turgencia de los pechos de ella erotizados y la dureza del pene de él. Siguió despojándola de su vestido liviano. No fue complicado, al quitar la lazada del cuello cayó al suelo, y dejó ver la bella desnudez de su cuerpo joven. No llevaba nada más debajo del vestido pues sus pechos desafiaban aún a la gravedad, duros y con los pezones turgentes y dispuestos para ser lamidos, y su sexo también dispuesto para la penetración que ella buscaba desde el primer día con el joven desconocido. Era tal el deseo que guio la mano de él para que la introdujera en su coño húmedo y caliente mientras ella le arrancaba la camisa, entregándose él dócil a sus caricias que comenzaron con besos y lametazos en el cuello, boca

y en el torso desnudo del joven. La excitación crecía, sus corazones latían rápidos al unísono, no pudieron más y se arrojaron sobre las lápidas, introduciendo él su firme y duro pene entre las piernas abiertas y acogedoras de ella que lo recibió con un tremendo grito de placer... el orgasmo surgió con un grito de ambos, el clímax. No existía el tiempo, no había nada a su alrededor, solo ellos dos sobre las lápidas, solo se oían sus quejidos de amor, sus jadeos, el latir de sus corazones. Se derramaron el uno en el otro. Silencio, paz, calma, oscuridad... solo los dos cuerpos bellos, desnudos que no dejaban de besarse, de unir sus sabores, y percibir sus olores a deseo. Como presas de un embrujo, comenzaron a brotar de sus labios palabras incomprensibles como parte de una letanía íntima que solo ellos conocían...hasta que articularon ambos a la vez en un grito...."más fuerte que la muerte"....

LLUVIA

María Bayo

De tienda en tienda recorro el casco antiguo de la ciudad, suplicando por terminar antes de que explote la tormenta. Mi paraguas seguro que ríe jocosamente en casa, tras la mirada de indiferencia con la que le he despedido. Explota la tormenta. Las calles quedan abandonadas. Una cortina de lluvia apenas me deja levantar la cabeza mientras busco desesperada un techo donde cobijarme. Recuerdo por casualidad una plaza con una zona cubierta a la vuelta de la esquina. Alguien me arroja con su bicicleta al dar con un bache lleno de agua. Caemos entre salpicaduras y confusión. Mi primera reacción es de auténtica ira. Estoy empapada y tiritando. Me levanto como un basilisco dispuesta a desahogar toda mi ira acumulada. Toda palabra queda ahogada en mi garganta cuando unos preciosos ojos azules me devuelven la mirada desde el suelo. Por un momento me pierdo en recuerdos de noches pasadas a la orilla del mar. El olor a sal, todo ello enmarcado en una mirada de apenas unos segundos. Me levanto dispuesta a ayudar al desconocido. Ambos estallamos en carcajadas al notar lo ridículo de la situación. Le tiendo la mano y un suspiro se escapa de mis labios. No esperaba una mano caliente entre tanto frío. Me sonrojo, parece como si entre los dos se hubiese prendido una mecha, cuyo resultado es un cosquilleo que surge del pecho hacía mi vientre...y para abajo... La lluvia sigue envolviéndonos, corremos hacía los portales oscuros y solitarios. Tras las presentaciones obligatorias, me fijo más detenidamente en él. Su pelo es

oscuro. La lluvia hace que varios mechones mojados se arremolinen salvajes sobre sus ojos. Sus labios son gruesos, su mandíbula marcada. Lleva un abrigo largo abotonado. Con... ¿un arañazo?, sí... en la espalda. Se lo indico y él, sorprendido toca el corte, para enseñarme después la mano manchada de sangre. No puedo evitar sentir una punzada de culpabilidad, me coloco a su lado para ver la herida más de cerca. Se pone nervioso al notarme tan cerca de él. Se desabrocha el abrigo, poco a poco. Mi pulso se acelera al presenciar el estriptis improvisado. Estoy excitada, el frío y la lluvia han hecho que se endurezcan mis pezones. Mi imaginación vuela libremente pensando en el torso desnudo del desconocido. En dejar que mi mano se pierda en su bragueta... Desabrocha el último botón. Se levanta un poco la chaqueta y deja al descubierto un arañazo poco profundo. Mi mano autómatata se acerca a su cuerpo. Tocando su piel debajo de la pequeña herida, curiosa por descubrir si el calor del primer contacto era tan sólo producto de mi imaginación. Pero ahí estaba, sin llegar a tocarle, a escasos milímetros de él puedo notar energía y calor.

Me doy cuenta de lo absurdo que tiene que parecer mi comportamiento. Me levanto bruscamente. Miro al suelo intentando ordenar la excusa más convincente de las que se me ocurren. No me da tiempo a pensar en ninguna. Me quedo petrificada cuando sin decir nada se acerca a mí, muy despacio. Me aparta suavemente la melena mojada a un lado. Posa sus labios en mi cuello, de forma clandestina. Se para el mundo, la lluvia, el frío, las responsabilidades...ahora sólo son unos labios gruesos que se mueven por mi cuello hacia la oreja. Noto calor en mi sexo, como voy mojando mi ropa interior, y el viento que fluye libre bajo mi vestido. Enredo mis manos en su pelo de forma salvaje, me dispongo a saborearle. Nos besamos de forma ardiente, sin apenas dejarnos oportunidad para respirar. Absorbiendo nuestra excitación, acompasados de nuestras manos que, como si fueran exploradores, van descubriendo el cuerpo del otro sobre la ropa húmeda. Desabrocha poco a poco mi gabardina, como lo ha hecho con su propio abrigo. Evita tocarme el pecho, y eso hace que crezca dentro de mí la impaciencia de ser saboreada por alguien hambriento. Me

mira, desafiante. Le respondo al reto al enredarme en su cuerpo, mordéndole el cuello y notando los escalofríos que eso le produce. Me desabrocha el sujetador. Sus manos me acarician la base de los pechos. Suave, muy suave, para pasar a rozar muy superficialmente mis pezones. Noto un escalofrío de placer que me envuelve de la punta de los pies a la nuca. Mis manos intentan colarse en el límite impuesto por su pantalón, pero apenas puedo rozar su vello púbico. Juego con él. Le acaricio los muslos, subiendo todo lo que me permite el tiro de su pantalón, sin llegar a rozarle directamente. Él ya abarca con sus manos todo mi pecho, acariciándolo, haciendo que me humedezca más y más, pellizcando mis pezones. Agarro firmemente su erección por encima de su ropa, él, gime. Desabrocho su cinturón y hundo mi mano bajo su ropa interior. Lo descubro duro y firme entre mis dedos. Me aparta, me gira hasta ponerme de espaldas frente a él. Me abraza desde atrás, inmovilizándome, todavía con una de sus manos en mi pecho, y la otra dibujando un mapa en mi ombligo. Baja por el vestido, hasta encontrar el límite de la falda. Sus dedos juegan con mis muslos.

Sube por la cadera hasta encontrar mi tanga. Lo sujeta y lo levanta, haciendo que me roce entero, colándose entre mis labios. Siento cosquillas y como la zona está más sensible con cada movimiento. No puedo esperar a notarlo dentro de mí. Unas pisadas nos hacen salir de nuestra burbuja de pasión contenida. Un vecino está bajando las escaleras del extremo de la plaza. Intento apartarme para taparme avergonzada. Él se pone frente a mí, colocando mi espalda contra la pared. Su abrigo nos cubre a ambos. El ignorante vecino ya ha cruzado la plaza. Saco un preservativo y se lo pongo, sin dejar de mirarle a los ojos. Él permanece quieto, observándome. Cuando termino, levanto la pierna derecha abrazando su cadera. Intento guiarle dentro de mí, pero aparta mi mano. Juega con su sexo, rozándome el clítoris, haciendo que tenga que ahogar los gemidos mordiendo el cuello de su abrigo. Cuando, sin previo aviso me penetra firmemente. La sorpresa deja sitio a una oleada de placer. Se introduce lentamente en mí, rozando todo su cuerpo con el mío en cada movimiento. Noto su calor, fundiéndose

con el mío. El pelo se seca ante los cuerpos en llamas. Bailamos al son de la música de nuestra piel, en una coreografía improvisada que fluye. Acaba levantándome en el aire, sujetando con sus manos mis caderas, impidiendo que caiga, ayudado por la pared. Se intercalan estrofas lentas y profundas con otras rápidas y superficiales. En uno de esos cambios de compás, aprieto todo lo que puedo, para notar cada centímetro de él dentro de mí. Unos espasmos que empiezan en mi clítoris me avisan de que el orgasmo está a punto de llegar. No puedo evitar gritar cuando éste por fin culmina. Mientras él incrementa el ritmo, excitado por mi explosión. Termina con los mismos espasmos que yo había iniciado segundos antes. Nos quedamos un rato así, sin movernos, sin decir nada. Saboreando cada segundo de esa unión física que pronto se va a romper. Finalmente nos separamos. Sonreímos mientras recomponemos nuestra ropa. Ha dejado de llover. No recuerdo cuando ha anochecido. Ahora desde el cielo nos devuelve la mirada una luna cómplice. Miro la hora y no puedo evitar sonreír pensando en el lapso temporal que nos ha envuelto. Llega el momento de despedirse. No sé qué decir. Él tampoco. Nos quedamos unos segundos mirándonos confundidos. Cuando decido romper el silencio. -Nos vemos en la próxima tormenta. Recuerda olvidarte el paraguas.

LA PETITE MORT

Lorena Martínez Alabort

Las manos atadas al cabecero de la cama. Los ojos tapados con el antifaz de seda, quiso privarme del sentido de la vista. Mis labios humedecidos con su lengua. Sus dedos acariciaban mis mejillas, se deslizaban hacia mi cuello haciéndome cosquillas. Dulces cosquillas. En ese momento supe que perdería el control, que él me haría perder el control.

Me encantan sus cosquillas, sus caricias y eso bien lo sabe. Continuaban sus manos bajando por mi cuello tan suavemente, tan despacio que parecía que el tiempo se iba a detener. Cada dulce contacto con mi piel hacía que me estremeciera. Repasaba el contorno de mis senos y dibujaba una espiral hasta mis pezones, erizándolos para poder pellizcarlos suavemente con los dedos y hacer que soltara un pequeño suspiro.

Seguía bajando por mi tripa, dejando atrás el ombligo y pasando de largo mi sexo. Acariciaba mis muslos, los apretaba y acercaba la punta de sus dedos a las ingles sin llegar a tocarlas, lo justo para que lo sintiera y no pudiera estar quieta. Bajó hasta los pies y me hizo cosquillas provocándome una sonora carcajada; sabe que no soporto que me toquen los pies y se llevó una reprimenda, pero poco podía hacer para detenerlo. A cambio se rio y me pidió perdón dándome besos. Besos que seguían las huellas de sus

manos, desde las mejillas hacia los labios, la barbilla, el cuello, llenándome con sus cálidos labios. Bajaba por mi tripa otra vez, bordeando mi ombligo y dirigiéndose hacia mi pubis al tiempo que, con sus manos, seguía tanteando mis piernas.

Me las abrió delicadamente para continuar llenándome de besos que, en breve, iban a pasar a ser dulces lametones que me llevarían a perder la cabeza, me conducía hacia la locura más absoluta. Empezó bordeando mi sexo con sus jugosos labios, iba poco a poco adentrándose en mí. Pasaba la punta de sus dedos índice y corazón por la humedad de mi vagina, los mojó y me los dio a probar y esto hacía que me excitara cada vez más. Yo no quería parar de probar sus dedos empapados pero, en un instante, volvió a mojarlos en mis jugos, esta vez metiéndolos dentro y haciéndome estremecer. Estar atada era una verdadera tortura en esos instantes. No podía verle, no podía tocarle, no podía hacer nada más que retorcerme mientras él me forzaba a que estuviera quieta muy a mi pesar.

Sus dedos entraban y salían rítmicamente, se movían dentro de mí, primero lentamente, después más deprisa. Estaba realmente excitaba, me hacía gemir, suspirar, me encantaban esos movimientos y, de repente, se detuvo. ¿Por qué se había detenido? No iba a dejarme así, se había parado a mirarme, a contemplar mi éxtasis, mi coño empapado.

Después de unos minutos de tenerme en vilo sin acercarse, volvió para poner su aliento entre mis piernas. Sentía su respiración frente a mi vagina empapada, estaba deseando que me probara, que me hiciera irme con su lengua y, de repente, empezó.

Se posó en mí para probar mi sabor, parecía que iba a ir todo muy pausadamente, su lengua recorría mis labios, absorbía toda mi lubricación, chupaba para humedecerme aún más, succionaba mi clítoris haciendo que mis gemidos fueran más escandalosos. Me abrió con sus manos para meterme la lengua dentro y absorber más y más. Estaba sucumbiendo al mayor de los placeres, si continuaba así iba a tener un orgasmo como nunca

antes había tenido, lo presentía.

Su habilidosa lengua no paraba de moverse, me retorció de placer, él no dejaba ningún milímetro de mi sexo sin explorar, sin saborear. Quería que aquello durara eternamente y, al mismo tiempo, quería terminar y rendirme a la dulce agonía que me hacía sentir. Mis gemidos iban en aumento y él lo entendió como una llamada al orgasmo, así que con su lengua juguetona empezó a frotar mi clítoris rápidamente. Sus manos apresaban mis caderas para que no pudiera moverme y me entregara al abismo de sensaciones. En ese momento solamente podía escuchar mi corazón palpar acelerado, apretaba mis ataduras, arqueaba mi espalda, mordía mis labios y me dejé llevar. Una llamarada de placer inmenso, de contracciones, espasmos y paz se apoderó de mi cuerpo y me llevó a una dulce muerte, a "la petite mort"; a partir de entonces mi mente desconectó y mi cuerpo cayó exhausto.

AUSENCIA

Rita Navajas Arenas

Érika deambulaba con desasosiego por casa, como si tuviese un torbellino en el interior que le empujaba y hacía mover sus piernas sin el menor sentido, con la agitación propia de unas hélices que propulsan un cuerpo cansado y falto de brío. Sentía la necesidad de ocuparse con el menor detalle: un plato sin colocar en el estante, una camiseta mal doblada encima del aparador, estudiando un vestido desgarrado que hacía meses que esperaba que alguien lo pusiera a punto. -¿En qué momento ocurrió?- Se pregunta al mismo tiempo que busca en su memoria- Ah! Sí, fue la última vez, ¿o fue la penúltima?- Lo cierto es que ya había perdido la noción del tiempo, se pasaba el día en casa esperando oír un chasquido en la cerradura de la puerta, una llamada, un mensaje o una simple señal que le asegurara que él seguía acordándose de sus amaneceres ardientes, sus frenéticas noches, de la luz de sus mediodías, cansados por la falta de sueño pero con el espíritu completamente joven y renovado.

Lo cierto es que sus esperanzas desfallecían a medida que pasaban los días sin respuesta. Tal vez tenía que tratar de tener su mente en blanco, dejar de pensar en lo que pudo o no pudo haber sido. – Es que... ¡ni una maldita llamada!, ¡ni una sola explicación!- Se deshacía cada vez que le invadían esos pensamientos tan dañinos, le quebraban el aliento y le oprimían el pecho impidiendo que el aire llegara fluido a los pulmones.

Sentía la necesidad de pensar en Ariel, aquel chico fornido que le rondaba en el trabajo. Podía percibir cómo sus ojos le asediaban cada vez que se cruzaban en algún pasillo, actuando cada vez que lo hacían, simulando que de encuentros casuales se trataba. La verdad es que era bien apuesto. Su mente empezó a dibujar su cuerpo, sus hombros de hombre, anchos y fuertes, como también lo eran sus brazos y sus manos, con dedos firmes y ágiles. Empezó a recordar aquella mirada profunda que sentía recorriendo su cuerpo cada vez que él la observaba. Las hélices, que antes le hacían perder el aliento, ahora bajaban las revoluciones, el aire penetraba en sus fosas nasales y entraban en los pulmones con absoluta facilidad. Recordaba aquella vez que le regaló su sonrisa cómplice, los dientes repartidos por su boca de manera perfecta e inmaculada, resguardada por esos labios elegantes y varoniles. Su pecho empezó a crecer generosamente, adelantados, sus pezones erectos y afilados demandaban ser acariciados. Celoso de éstos, su clítoris ardía esperando su turno. Mientras Érika se deleitaba recreando el cuerpo de ese desconocido, el aroma de su piel bronceada, imaginaba sus manos recorriendo palmo a palmo su silueta, gozaba con sus provocaciones, dominada por sus embestidas de experto semental. Un éxtasis devoraba su vientre, sus manos ya no son capaces de continuar, se dedicaban a convulsionar acompasadas con el resto de su cuerpo. Una gran combustión recubría su sexo en llamas que tras un ardor intenso se sofocaba incontrolablemente.

La conciencia ausente, renacía en sus entrañas y despertaba a Érika de su ensoñación. ¡Cuánto le gustaría poder conocer a ése chico!

UN HOMBRE EN EL ARMARIO

Zaira Isabel Benavides

Desde hacía un par de años, cada semana, los martes a las diez en punto de la mañana, antes de que llegaran los niños del colegio, cambiaba mi delantal pintado de tomates, compotas y perfumado con cebollas, por vestidos traslúcidos que me inventaba para cada ocasión. Ese día de la semana la casa no olía a sopa recién hervida, olía a azahares y jazmín.

Juguetes, velas, esencias, plumas, frutas, vinos, luces y toda clase de accesorios, se mezclaban en medio de diversos escenarios. Él llegaba cada martes puntualmente sin decir nada, entraba sigilosamente y abría el telón, me buscaba ansioso y se sumergía en una nueva obra.

Y así, convertidos en dioses, mendigos, ángeles, tiranos... yo engullía la carne y los huesos de su cuerpo. Luego se iba como llegaba, en silencio, y mi desnudez se vestía nuevamente de sal y de azúcar.

Aquella mañana de martes cuando ya casi se acababa nuestro ritual, sentí el ruido inconfundible de un auto frente a mi casa, asomé un poco el cuerpo desnudo por la ventana de mi habitación y me di cuenta de que era mi marido. En un instante los dos, rebotamos como pelotas de caucho, brincando de un lado a otro de la casa para esconder nuestra desnudez; parecíamos Adán y Eva recién expulsados del paraíso. En treinta segundos yo me enganché de un movimiento la vieja bata que usaba sin ropa interior

en casa y mi pobre amante sólo logró coger la ropa en las manos y meterse rápidamente en un armario.

Apenas empezaba a bajar por las escaleras, fundida en la palidez de la pared cuando me tropecé con su mirada fría y gris como el más cruel de los inviernos, entonces supe a qué había venido. Me apartó a un lado con desgana y subió apresuradamente, yo lo seguí como una sombra. De ahí en adelante cada segundo se convirtió en una cruel tortura dentro de un juego macabro interminable. Él lo abría y cerraba todo, examinaba minuciosamente cada lugar, husmeando como un felino a la indefensa presa. Yo trataba de alejarlo del armario con artimañas: le pedí que trajera los niños del colegio, que fuera por comida a un restaurante, que buscara un medicamento...a lo que él siempre respondía con frases cortas y sarcásticas. De vez en cuando se escuchaba crujir el armario frente a nosotros, yo quedaba paralizada, pero él no lo abría sino que se agachaba y buscaba en otro lugar de la habitación, mientras miraba con disimulo el armario y se alejaba rápidamente, luego bajaba y subía, buscando en los lugares más insólitos de la casa.

Se negaba a enfrentar el destino que ya estaba trazado, pero los dos sabíamos que no había escapatoria, entonces como buscando una puerta de salida, me dirigí a la cocina, lavé y sequé unos platos, ordené cosas, encendí la lavadora, mientras ahora era él el que me seguía. Agotada me desplomé en el viejo sofá de la sala y él se sentó enfrente mío como si quisiera preguntarme algo, pero no dijo nada, cruzó las manos y clavó su mirada en el vacío. El sudor corría por su frente, estaba empapado, el cuello estaba enrojecido y un leve temblor hacía que su cuerpo hiciera movimientos rítmicos. Así permanecimos uno al lado del otro, petrificados por el espanto dentro de un tiempo estancado, esperando un milagro que nos salvara; ¡pero no!, estábamos atrapados.

De pronto, el milagro llegó como caído del cielo, pues el eterno silencio fue interrumpido inesperadamente por el timbre de un teléfono celular que salía directamente del viejo armario y llenaba la casa de

campanas que sonaban alegres sin parar; entonces el verdugo se levantó de un salto, había llegado la terrible hora, respiró como llenándose de coraje, luego resopló como una bestia, subió en tres saltos los escalones y fue a cumplir solo la triste misión que el destino le había encomendado.

Oí como se abría la puerta del armario seguido de un humillante interrogatorio, insultos, amenazas, estruendos de cosas que caían al piso, golpes y gritos, luego el silencio. Percibí ese olor agri dulce que tiene la sangre, el vértigo me invadió, sentía que caía al vacío y flotaba en medio de la oscuridad, liviana en medio de la nada. A lo lejos escuché unas pisadas, alguien se acercaba, entreabrí los ojos y vi como bajaba mi amante completamente blanco, a medio vestir, con los zapatos en la mano, escoltado por mi marido, quien temblando de la ira le escupía palabras soeces. Me miró sólo un instante, pues sus largas piernas no parecían alcanzarle para huir para siempre de aquel tenebroso lugar. La puerta se abrió y se cerró estrepitosamente y el fantasma desapareció para siempre en el lienzo de la ciudad.

Él y yo nos quedamos uno frente al otro, temblorosos, levitando sobre el viejo sofá, envueltos en una nueva soledad y abrazados por un silencio sepulcral que yo rompí de un zarpazo para liberarlo de su prisión.

-Ya era hora, ¡Somos libres!

LO QUE LLEGAMOS A HACER POR SEXO

Andrea Castro Villa

Alto, moreno, ojos verdes, musculoso, sonrisa radiante... Así era mi chico ideal cuando era adolescente, y por algún tiempo me creí que lo llegaría a encontrar. Ahora tengo cuarenta años y mis expectativas han bajado bastante. Supongo que también tendrá algo que ver el que llevo más de un año sin sexo. Y supongo que ese es el motivo por el que accedí a tener una cita con Pablo, el primo de una chica de contabilidad de mi empresa con la que quedo a veces.

Me he arreglado bastante más de lo que me gusta hacerlo. No puedo pasar más sin sexo. Últimamente me pongo cachonda con cualquier cosa. Incluso al cruzar las piernas en el trabajo noto cómo mi sexo empieza a palpar, es vergonzoso. Encima con lo tímida que soy, que tengo pánico a ser el centro de atención.

Quedamos en una cervecería entre ambas nuestras casa, territorio imparcial. Lo veo esperándome en la entrada. No está mal... Otro corte de pelo le favorecería más, y quizá también unos kilos de menos, pero podía ser peor. Le sonrío. Vamos allá.

Durante la cena vamos hablando de las típicas cosas cuando conoces a alguien; trabajo, familia, orígenes, hobbies, etc. Casi parece una entrevista de trabajo. Pero poco a poco el alcohol empieza a relajarnos y la

conversación se vuelve más amena, alguna risa se escapa, los ojos se cruzan, las manos se rozan, empezamos a vernos más atractivos... Y Pablo me invita a tomar la última en su casa. Accedo, cómo para no hacerlo, llevo horas (años!) pensando en este momento. Por fin, sexo otra vez, volver a sentir el peso de alguien encima de mí, el sudor, los gemidos, incluso el pitillo de después y eso que hace siglos que no fumo. Pero quiero el lote básico completo.

Al llegar a su casa me conduce hasta el dormitorio y me dice que va un segundo a por unas cosas. Las copas comodín que nos harán dar el salto para besarnos, devorarnos, ¡ahhh, que ganas le tengo!. Pero cuando Pablo vuelve a entrar veo que no trae copas. ¿Una bolsa? ¿Qué habrá dentro? Me mira picarón y saca despacio el contenido.

¿Qué diablos? ¿Un disfraz? Noto cómo me voy poniendo cada vez más roja. Los juegos de rol no son lo mío. En general actuar no es lo mío. Me vienen a la mente recuerdos del colegio en los que vomitaba incluso cuando me tocaba hacer de árbol en la función escolar.

-¿Qué es eso?- consigo preguntar haciéndome la tonta.

-Me gustaría que fueras al baño a ponértelo. Es un traje de maid japonesa, con toques de lolita. Me pone muchísimo todo lo japonés, soy lo que se considera un otaku-

¿O-ta-ku? No sé ni que es eso, suena a un pervertido eso sin duda. Pero no puedo evitar sentirme en cierto modo obligada a hacerlo. Uno porque necesito follar sí o sí, y dos porque la cara de ilusión que se le ha puesto a Pablo me hace recordar las ganas locas que tenía de follármelo hace nada.

En el baño veo que el disfraz de marras es más complicado de poner de lo que me esperaba. Pero no dejo de repetirme. "necesitas follar Lisa, si no la próxima vez sin que te des cuenta te estarás masturbando con el ratón del ordenador de la oficina, o empezarás a acosar a tíos por la calle

persiguiéndoles hasta sus casas". Intento no mirarme en el espejo para no morirme de la vergüenza.

En la habitación Pablo me espera ansioso. Cuando me ve entrar sonrío triunfal y las gafas se le empañan un poco. Una parte de mí quiere salir corriendo, pero la otra está dispuesta a aguantar lo que sea por un polvo, después ya podré volver a mi vida normal, olvidarme de él como si esto nunca hubiera pasado, y aguantar otro año si hiciera falta.

-Quiero que me llames onii-san, hermano mayor en japonés, y que gatees hacia mí preguntándome qué necesito, ¿te parece bien nee-san?-

¿Qué me ha llamado? Madre mía, me estoy poniendo más roja que un tomate, pero cuando veo la imponente erección de Pablo creciendo bajo sus calzoncillos se me hace la boca agua (y otros sitios también).

Medio temblando por la vergüenza y las ganas de follar me acerco a cuatro patas hacia él mientras le digo con la voz más infantil que puedo poner:

-¿Qué puedo hacer por ti onii-san?-

-Quiero un masaje especial de los tuyos nee-san, tienes que hacerlo porque soy tu hermano mayor-

Que absurdo y surrealista me parece todo. Deduzco que se refiere a que le haga una paja pero se ve que no, que habla de un masaje real en la espalda. Debido a mi error decide que "debe castigarme"

-Eres muy guarrilla nee-san, ponte en mis rodillas que te voy a castigar-

Dudo. Pero él me coge y me coloca sobre sus rodillas para darme un par de cachetes, no muy fuertes por suerte. Y me pongo a masajearle la espalda, sin quitar los ojos de la puerta.

Estoy a punto de decirle que esto es demasiado para mí, cuando noto sus manos entre mi sexo. Es un poco torpe, sobre todo por la posición en la que estamos ambos. Pero hacía tanto tiempo que no me tocaba un hombre que me dejo llevar.

-Grita para mí: onii-san tus masajes también son increíbles, eres el mejor hermanito del mundo-

No sé si es porque estoy muuuy cachonda, porque por fin estoy consiguiendo algo lo más parecido al sexo, que le hago caso y lo digo. Con ello consigo que él acelere su ritmo, que empiece a masturbarse y que culmine nuestra pequeña función.

Creo que no he salido de la casa de alguien tan rápido cómo esta noche. Ya en el metro sintiéndome a salvo, y aliviada en muchos sentidos me pongo a reflexionar.

No es lo que me esperaba exactamente, aunque al menos he conseguido tener un orgasmo con alguien que no sea yo misma desde hace tiempo... Y de vuelta a casa me doy cuenta de que por conseguir un buen polvo la próxima vez estaría dispuesta a hacer eso e incluso puede que mucho más... La idea me disgustaría más si mi cuerpo no estuviera sumido aun en el placer que te otorga un buen orgasmo.

SENSACIONES

Vidal Higuera Martín

Marianne ha preparado las velas, su fulgor ilumina tenuemente su cuerpo a medida que se desnuda; el movimiento de las llamas refleja en la pared su sombra, y oculta, a veces, ese miembro carnoso que tiene delante de ella; está duro como un roble, a Mariannne le encantaría comérselo, es golosa, le gusta comer y le gusta todo lo grande: las ensaladas grandes, las palomitas grandes, le gustan las sandías enormes y por su puesto a Marianne le gustan las salchichas bien grandes.

Marianne siente en su pecho el corazón palpitando, se humedece los labios mientras contempla ese regalo de la naturaleza, imaginándoselo dentro de ella; pero ahora no es el momento de comer, es el momento de deleitarse en el gusto que le produce las caricias de su amante que recorren su piel provocando sensaciones eléctricas que se extienden por todo el cuerpo.

Marianne nota como cada célula de su piel se excita con cada pasada, y cerrando los ojos se deja llevar a un mundo de placer. Quien le iba a decir a ella que iba a estar hoy ahí con un desconocido, sintiendo como acaricia su desnudez, sintiendo su sudor y su propia satisfacción mientras lo hace. Marianne suelta pequeños gemidos de éxtasis cuando su amante X le acaricia el muslo cerca de su coño, los pezones y los labios; ella se deja

hacer, deja que las manos de él la cubran completamente y ella corresponde tocándole los huevos y la polla y también el pecho, el culo y la cara. Están entrelazados en una madeja de placer y de sensualidad extática. Marianne mira a los ojos de su amante mientras este con sumo cuidado le empieza a dar un masaje en su vagina, pone atención a su respiración y a las sensaciones que le surgen de su coño como una corriente que se extiende por todo su cuerpo, y así pasa el tiempo. Finalmente, con el cuerpo relajado, paran un momento para tomar unos frutos secos y una copa de vino; el aire en la habitación es espeso, caluroso, huele dulce por los aromas que ha puesto Marianne, y las velas hacen que sus cuerpos bañados de sudor brillen tenuemente al compás de la llama, y Marianne se siente bien.

Su amante X deja la copa de vino en una pequeña bandeja y baja lamiendo el torso de Marianne hasta su vagina y allí comienza de nuevo a lamerla, introduciendo la lengua en todos los rincones, presionando en su clítoris; la lame rápido, despacio, la lame durante tanto tiempo que Marianne no puede aguantar más...

Y LA NOCHE NO HACE MÁS QUE EMPEZAR

María Olivia Hernández Mesa

Marcos y María llevaban cinco años como pareja y casi tres viviendo juntos. Eran grandes amigos y confidentes y tenían una estupenda relación de pareja. Sin embargo, la monotonía se había instaurado en sus relaciones sexuales y el estrés del trabajo y las preocupaciones los estaba distanciando.

Marcos siempre había sido un chico guapo, de los que se llevan a las chicas de calle. Alto, moreno, simpático y fuerte, con unos grandes brazos, cosa que a María le gustaba especialmente, sobre todo cuando la abrazada después de hacer el amor.

María también era guapa, aunque ella se creía una chica bastante normal. Era muy inteligente, y aunque a primera vista no llamaba la atención, conquistaba a la gente con su inteligencia y amabilidad. Tenía unos ojos color miel, muy grandes y expresivos, y unos labios que hacían que Marcos deseara besarla continuamente.

Al principio de su relación hacían el amor casi todos los días, se besaban y abrazaban en cualquier lugar. Habían descubierto el hecho de que los observaran o de que pudieran pillarlos manteniendo relaciones sexuales en algún lugar concurrido les excitaba a los dos especialmente. Pero con el paso del tiempo, la rutina había aparecido en sus relaciones sexuales. Los encuentros entre Marcos y María eran cada vez más esporádicos y seguían

siempre el mismo patrón, aunque seguían siendo satisfactorios para ambos.

Un día, María decidió que era el momento de preguntarle a Marcos si ya no sentía lo mismo por ella y si había notado que su relación había cambiado. María le contó que cada vez sentía menos ganas de tener sexo porque sentía que ya no le resultaba atractiva. Esto le estaba afectando a su autoestima. Marcos le explicó que la seguía encontrando igual de atractiva que al principio, pero que era cierto que la rutina en las relaciones sexuales y saber lo que iba a ocurrir en cada encuentro sexual hacía disminuir su deseo. Llegaron a un acuerdo para intentar solucionar el problema que tenían y decidieron introducir algo novedoso en sus relaciones.

María debía elegir la fecha en la que se verían para su próximo encuentro sexual. No podían surgir otros planes ni otras preocupaciones que no fueran el volver a sentir la pasión el uno por el otro. Consultó la agenda y decidió que el sábado era un día perfecto para programar el encuentro. Por su parte, Marcos debía elegir el lugar donde se encontrarían para su cita sorpresa. Lo pensaría durante la semana y se lo dejaría anotado en la agenda de María el viernes por la noche.

La semana pasó volando. Cada uno se imaginaba lo que podía ocurrir en ese encuentro del sábado y eso les excitaba muchísimo. No saber el lugar hacía que María se imaginara todo tipo de escenarios: un restaurante romántico, una noche en un hotel bonito, una cena en la playa bajo la luz de la luna, etc. Marcos también se excitaba pensando en cómo iría vestida, le encantaba que se pusiera un vestido negro ajustado que le había regalado en su primer aniversario. Y lo que le volvía loco era imaginársela con algún conjunto de ropa interior de encaje.

El sábado por la mañana, María se encontró una nota dentro de su agenda. Debía estar preparada a las ocho y media en la entrada de la casa. Debía también ponerse el vestido negro. A su lado había un papel donde podía escribirle a Marcos alguna petición especial que debía llevar también él al encuentro. María pensó en lo mucho que le encantaba el cuerpo de

Marcos, que podía escribirle y decirle que fuera desnudo. Sólo con imaginárselo con unos bóxer ajustados y el perfume que tanto le gustaba hacía que la respiración se le acelerase y que empezara a sentir palpitaciones en la vagina.

A las ocho y media, María esperaba en la puerta de la casa, excitada de un modo que no recordaba cuánto hacía que no sentía. Como indicaba la nota, llevaba puesto el vestido negro ajustado, unos zapatos de tacón y un conjunto de lencería que se había comprado para la ocasión. Se sentía guapa y realmente estaba impresionante. Justo en ese momento, Marcos llegó con el coche y le abrió la puerta para que ella se subiera. Nada más sentarse, le tendió una venda y le pidió que se vendara los ojos, debía ser una sorpresa. María se tapó los ojos, le tocó la cara para acariciarlo y al oler el perfume que tanto le gustaba le dio un beso que les cortó la respiración a ambos.

Marcos no podía dejar de mirarla mientras conducía. Sólo pensaba en quitarle el vestido negro e intentaba imaginar cómo sería el conjunto de ropa interior que llevaría puesto. María le notaba inquieto en el sillón del conductor y sabía que era porque la veía con aquel vestido. Le acarició la mano y le preguntó si podía saber el lugar de la cita. Marcos la notaba nerviosa y a la vez excitada. Sabía que a María le gustaba tener todo controlado, así que no le dijo donde sería el encuentro.

Marcos notaba como su respiración se agitaba y no fue consciente de lo hinchada que estaba su entrepierna hasta que María le dijo que no llevaba ropa interior. A las nueve de la noche llegaron a un local moderno y sofisticado, un restaurante nuevo que habían abierto en la ciudad. Aparte de la calidad de la comida, tenía unos reservados donde se podía tener una cierta intimidad cuando se necesitaba. Cuando entraron, María se quitó la venda de los ojos y se quedó impresionada por la elegancia del lugar. Entraron en el reservado y se sentaron. Cenaron un estupendo menú degustación, mientras no dejaban de comerse con la mirada. Marcos no podía dejar de pensar en lo que le había dicho María. ¿Sería cierto que no

llevaba ropa interior? Cada vez estaba más incómodo, su entrepierna estaba más hinchada y le apretaba el pantalón. María estaba cada vez más excitada. Notaba como latía su vulva y empezaba a humedecerse la ropa interior con solo sentir la mirada de Marcos. Cuando pidieron los postres, los dos respiraban entrecortadamente.

Marcos pulsó un botón y las cortinas del reservado se cerraron. María aprovechó el momento para quitarse las braguitas del conjunto y guardarlas en el bolso. Ya no podían aguantar más, necesitaban tocarse y besarse. Estaban intensamente excitados. Con sorpresa Marcos comprobó que María no llevaba braguitas y eso le terminó de volver loco. Comenzó a besarla por el cuello y a tocarle los pechos a través del vestido. Los pezones comenzaron a endurecerse y su vagina empezó a hincharse cada vez más. Siguió recorriendo su cuerpo a través del vestido. Cada vez estaba más excitado y su pene más duro. No sabía cuánto más podía aguantar. Aquella situación de que pudieran pillarlos los excitaba muchísimo. María tampoco aguantaba más y decidió comprobar cómo estaba el miembro de Marcos. Lo sintió enorme, duro y palpitante. Le encantaba besar esa parte del cuerpo de Marcos y comenzó a acariciarle como sólo ella sabía. Marcos notaba su lengua en su pene, como lo chupaba y lo lamía. Cada vez respiraba con más dificultad, sentía los latidos de su corazón y un intenso calor por el cuerpo. Marcos decidió acariciar el clítoris de su chica, sabía que eso la excitaba mucho. Lo tocó con delicadeza, haciendo círculos suaves, presionando ligeramente e introdujo un dedo en su vagina. Ambos estaban muy excitados, lo notaban en sus cuerpos, en la forma de besarse y en cómo se estaban tocando.

Cuando ya no pudieron más, Marcos cogió a María de la cintura y la sentó a horcajadas sobre él, introduciendo su pene de una forma profunda y suave. María sintió la penetración de manera muy intensa y agradable. Comenzaron a moverse rápidamente, lo necesitaban. Estaban tan excitados, que ambos llegaron al clímax en pocos minutos. Sintieron un orgasmo intenso y una gran liberación, como hacía mucho tiempo que no sentían. Se besaron profundamente y se quedaron unos minutos abrazados uno encima

del otro. Cuando recordaron donde estaban, se limpiaron y se vistieron rápidamente. Marcos presionó nuevamente el botón y las cortinas se abrieron. Pidieron la cuenta y mientras salían del restaurante no podían parar de sonreír por lo que había sucedido en el interior de ese reservado. Al llegar al coche, María le preguntó a Marcos cómo eran los bóxer que se había puesto y él le dijo que él también quería saber cómo era su conjunto de ropa interior. Comenzaron nuevamente un juego de miradas, caricias y besos de camino a casa.

La noche no había hecho más que empezar...

UN REGALO DE CUMPLEAÑOS

Sandra Molina Umbarila

...Y en el día de su cumpleaños, con nervios por lo prohibido, sabiendo que estaba jugando con fuego, que podía quemarse, se despertó, corrió a la ducha, su cara mostraba ansia, ganas de correr para estar en los brazos de él por primera vez.

Mientras el agua tibia recorría su cuerpo, pensaba que él era todo lo que ella había soñado, un hombre guapo, de ojos color miel, con mirada profunda, inteligente, responsable, amante de las armas, seductor, sentía que podía perderse en los brazos de ese hombre...

Recordó el primer beso que le dio, esa mezcla de temor y excitación por lo prohibido, él era un hombre casado, ella una profesional soltera, de mirada traviesa e intrigante. Así lo miró aquel día...así la miraba él...él la abrazó, y ella jugando con sus encantos se acercó a su rostro, lo miraba fijamente, él no evadía su mirada, por el contrario, era una mirada ardiente, de deseo contenido, los dos querían desaparecer del mundo que los rodeaba para poder fundirse en uno solo. Pero se controlaban, era un juego divertido, ella se acercaba, respiraba junto a sus labios, podía sentir su respiración, sentía su aliento, un aliento que lo único que hacía era excitarla más. Pero, cuando pudo más el deseo que el temor de involucrarse con un hombre casado, ella lo besó, no se pudo contener, sintió como su cuerpo

ardía desde la punta de los pies hasta la cabeza, sentía más ganas de besarlo, pero la imagen de un hombre casado la detuvo. Lo alejó, le dijo “esto está mal hecho, eres casado, llévame a mi casa”; él, muy caballero, muy respetuoso, no insistió, dio un paso atrás y le dijo “tienes razón”... los dos meditabundos mientras él conducía, ella pensando en que posiblemente sería la última vez que tendría la oportunidad de verlo, que nadie tenía que enterarse. Se detuvo el carro, él le dijo que piensas, ella no respondió, solo se despidió con un beso insípido en la mejilla. Puso un pie sobre el pavimento, de repente se volvió y solo le dijo: Lo siento, no tengo mi vida comprada, prefiero arrepentirme de hacer algo que sufrir por no haberlo intentado. Él la miró confundido, parecía no entender sus palabras, solo recuerda sus cálidos labios jugueteando con su boca, correspondió a su beso, él también lo deseaba, quería coger sus senos, quería que fuera más que un beso, sintió como su pene se iba endureciendo, sentía su lengua jugueteando con la de ella, un beso apasionado, de esos que solo se dan en la adolescencia, de esos llenos de pasión, deseo, ansia, de atracción por lo prohibido. Ella se detuvo, sus ojos brillaban, y dijo ya, ya puedo estar tranquila y se fue.

Así pasaron los días, se comunicaban por correo electrónico, por teléfono, había química entre ellos, era innegable esa atracción mental, emocional...atracción pura. Se acercaba la fecha del cumpleaños de ella, con frecuencia ambos recordaban ese beso, y cada vez las conversaciones subían más de tono, hablaban sobre sus fantasías eróticas, él le decía lo bien que ella se vería con un baby doll rojo, como resaltaría en su tez blanca, ella le comentaba que le gustaba el sexo fuerte, pero no hablaban de los dos, solo de sus “preferencias”.

Un día antes de su cumpleaños, solo por picardía ella le dijo que se imaginaba la gran celebración que él le haría y él, en broma también, le dijo que así sería, se rieron los dos, y al final él le dijo, sí, en verdad nos vamos a ver. Ella le dijo, tú y yo sabemos dónde va a terminar nuestra cita. Y él dijo sí, allá quiero que nos veamos. Ella aceptó la invitación; acordaron verse en

un sector donde hay muchos moteles, donde pagas unas horas para poder tener sexo con tu pareja. Y el día por fin había llegado.

Después de la agradable ducha, se encuentran, sus miradas se encienden, arde el fuego en ellas, ingresan al lugar, sus miradas no se desconectan ni un instante, es una mirada penetrante, lujuriosa, llena de pasión. Ya en la habitación sus bocas se encuentran, se besan con desesperación, con una necesidad de estar juntas todo el tiempo sin despegarse, ella siente su erección firme, él nota como sus senos se van endureciendo, como aumentan de tamaño sus pezones y quedan erguidos apuntando directamente hacia su pecho, él busca su cadera, la toca con firmeza, siente sus curvas, toca sus nalgas, las aprieta con desespero, su respiración cada vez más agitada indica su afán por quitarle la ropa. Ella trata de mantener el control, trata de respirar profundo, no quiere perder el control, quiere que él se desespere, pero no logra conseguirlo, puede más el deseo, puede más la sensación de tener en sus brazos a ese hombre que tanto había deseado, por fin su sueño se hace realidad, por fin sus sueños eróticos puede hacerlos realidad, mientras lo sigue besando, toma lentamente los botones de su abrigo, danzando de manera insinuante, lo deja de besar, solo lo mira fijamente a los ojos, se puede ver fuego a través de esa mirada, él traga saliva mientras va descubriendo una hermosa lencería color negro, se encuentran las dos miradas, ya no pueden más, él retira su propio atuendo, ella se posa sobre la cama, y abre sus piernas invitándolo a seguir, él muestra orgulloso su erección firme y se acerca a su boca la toma del cabello y de un solo empujón introduce su miembro en ella. El gime de placer, ella abre bien su boca para saborearlo, lo lame con locura, con desespero, adora la expresión en el rostro de él, esto la excita más, sus líquidos vaginales indican que se encuentra preparada para ser embestida. El tiernamente la retira de su pene, le da un beso profundo en la boca y se dedica a brindar placer a su princesa de la misma manera que ella, utilizando manos, dedos y boca para besar su vulva. Continúa el juego, ahora él retira lentamente las prendas eróticas y de encaje, la mira con algo de temor, acerca su pene a la vagina y muy lentamente introduce su pene,

no parpadea ninguno de los dos, solo deciden disfrutar de ese instante, ese segundo donde todos sus deseos reprimidos de dos meses por fin se hacen realidad. El maravilloso momento termina con una explosión simultánea de calor, fuego y éxtasis que dan fin a tan larga espera. Se abrazan, se contemplan y saben que no fue algo de una sola noche, eros ha comenzado a trabajar no solo en sus cuerpos sino en sus almas.

IMPROVISACIÓN

M^a Pilar Fernández Daviu, Magdalena Julià Català y M^a Antonia Mas Galmés.

No...no podía ser. Esto no podía acabar aquí. Estaba convencida, me dejaba porque pensaba que yo era aburrida en nuestros encuentros. Alguna vez se le había escapado...me faltaba imaginación.

Y ahora esta llamada...no íbamos a volver a vernos. No podía ser....yo no podía vivir sin sus caricias, sus manos tocando todo mi cuerpo, aquella mirada penetrante....

Tenía que hacer algo para volver a acostarme con él una vez más y convencerle de que podía hacerle disfrutar como él quería.

Eran las 7 de la tarde, estaba a tiempo de coger el último vuelo del día rumbo a Barcelona y plantarme en su casa. Compré el billete por internet, y me puse a preparar la maleta. ... Al final tendría razón, no tenía ropa muy sugerente, y había demostrado poca iniciativa e imaginación. Cogí la maleta vacía y de camino al aeropuerto paré a hacer unas compras.

Pasé por una de las mejores lencerías de la ciudad y compré un conjunto de ropa interior y un camisón...lo más seductor que encontré. ¡Qué más daba el precio! ¡Quería volver a tener sexo con él! A continuación, fui a una tienda de juguetes sexuales muy cerca de allí. Compré todo cuanto me podía caber en la maleta... ¡así él tendría para elegir con qué jugar!

Cualquier cosa me iba a parecer bien si a él le daba placer... Ya estaba imaginando su cara cuando me viera.

Llené la maleta con todas mis compras y me fui al aeropuerto. Una vez allí, en un baño me puse la ropa interior nueva. Así ya la llevaría puesta cuando llegara y empezara a desnudarme para él. Cogí el avión por los pelos y a las 11 de la noche estaba en su casa. Pagué un taxi para llegar antes. Todavía conservaba unas llaves de su piso, así que entré sin llamar...

Él estaba medio dormido en el sofá y no me escuchó. Me quité la ropa y me puse el camisón encima de mi nuevo conjunto de ropa interior. Cogí una de las vendas de seda que había comprado y le cubrí los ojos. Entonces se despertó. Antes de dejarle verme le cogí la mano para que me tocara y sintiera mi cuerpo...después le quité la venda para que me viera con ese nuevo aspecto.

No se lo podía creer... Se preguntaba cómo podía ser que estuviera allí. Yo no quería hablar... Solo demostrarle que conmigo podía tener el sexo que deseaba. Abrí la maleta y le dije que diera rienda suelta a su imaginación...

Fue una noche fantástica. Después de comprar el billete, las compras, el avión...una locura. Pero valió la pena. Todo por conseguir teniendo sexo con él

ENDORFINAS

Rita Navajas Arenas

Yo estaba más que dispuesta, él, lo estuvo por primera vez aquel día. Se le notó, lo dejó bien claro.

Nada más traspasar el umbral de la puerta, me empotró salvajemente contra la pared. Sentí sus dos grandes manos agarrándome fuerte el culo, con una energía suprema me propinó un azote en el glúteo derecho. Un susurro entró por mi oído, sonando a música celestial:

-“Eres mía”, “¡Te vas a enterar!”.

Le besé como nunca lo había hecho, ofreciéndole de forma generosa mi lengua juguetona. Él, imitando mis gestos, dibujaba trazos descontrolados con la suya, en mis labios sedientos.

Me pilló desprevenida, a punto del colapso. Decidí dejarme llevar. Mis piernas empezaron a ceder ante semejante cantidad de flujo ardiente que brotaba de mi sexo; lo dejé caer.

Mi piel, abandonada ante cualquier intento de control sensitivo, se dedicó sencillamente a experimentar cada caricia.

Le arranqué la camisa y, sin más, dejó mi culo liberado para ocuparse de mis pechos. Desenfundó uno de ellos y saboreó suave el pezón,

descubrió el segundo y repitió la operación, alternando con su lengua ambos. Podía sentir perfectamente, como debajo de su pantalón, su miembro se hinchaba, creciendo cada vez más, hasta notarlo duro como una roca.

Mientras sus manos y su boca seguían ocupados con mis pechos, yo me dedicaba a gemir, agarrada a su espalda, aquella que me hacía entrar en la locura.

Sus labios subieron hacia mi cuello, y de manera experta, lamió el lóbulo de mi oreja. ¡Uffff! ¡Qué sensación! ¡Me derretía!

Mi mano, que cobró vida propia, se deslizó por debajo de su pantalón y atrapó su sexo a punto de reventar. Suave, lo empecé a masturbar rozándolo con mi clítoris, que en ese mismo momento, estaba igual de congestionado.

Nos despojamos de las prendas que impedían el roce directo de nuestros cuerpos y, como dos bailarines perfectamente acompasados, fuimos hacia el espejo que colgaba en el pasillo. Allí, con nuestros cuerpos reflejados, empezamos a bailar, ya con su duro miembro dentro de mí. Observando el espectáculo de nuestros cuerpos enganchados, gocé cada sensación, a cual más embriagadora, extasiante, embelesante...

Hicimos parada en el dormitorio, donde hice de amazona, cabalgando sobre él, agarrada de su espalda... ¡vaya espalda! Fue donde llegué al éxtasis, en un par de ocasiones. Acabamos el tour en la bañera, donde por detrás, me penetró hasta llenarme entera de su caldo. Empapada, noté un escalofrío embriagador con el que di rienda suelta a mis partículas endorfinas, las que se encargaron de mantener aquella radiante sonrisa lo que quedó de día.

ESCUCHÁNDONOS

Emma Placer Noriega

Mi cabeza caía lado a lado, dando tumbos entre el sueño, cansancio y el vaivén de la furgoneta.

En pleno mes de agosto, una pequeña banda de rock cruzaba la meseta para ofrecer varios conciertos, esos éramos nosotros, y yo, totalmente alejada en ese momento del glamour del escenario, con el típico cojín para el cuello de los viajes, me quité los auriculares donde sonaban Jenny & the Mexicats para escuchar las risas de mis compañeros, que iban bebiendo ron con zumo de naranja caliente, y escuchando a los Burning a todo volumen, mientras contaban sus aventuras sexuales de la noche anterior.

Cada uno con su estilo de seducción muy marcado, el baterista muy activo y atractivo, alto y siempre muy bien arreglado y sonriente, cautivaba con su mirada y cierto estilo de Don Juan desfasado que funcionaba muy bien entre las ventañeras, explicaba con cierta arrogancia como había llevado a la habitación a dos chicas

-¿Te acuerdas de la que estaba en la primera fila con los labios pintados de rojo? Y una camiseta gris?

-¿La de las tetas grandes?

-Esa, esa....pues me fui con ella y con su amiga, les dije que no se pelearan que tenía polla para las dos, y lo pasamos muy bien los 3 juntos....

Yo escuchaba esas conversaciones de machitos trasnochados entre divertida y curiosa, pero recordaba muy bien la cara de la chica de la camiseta gris, estaba en la parte izquierda del escenario, me miraba muy atentamente siguiendo el ritmo de las canciones, con leves movimientos de su cuerpo y sus grandes pechos botando con lentitud pero contundencia que se adivinaban redondos y firmes debajo de esa camiseta de fino algodón, estaba concentrada en esa imagen, y noté un cosquilleo en mis genitales que se interrumpió con un codazo del bajista.

-¿Y tú qué? No te comes un roscó últimamente eh?, Ni erótica del escenario ni nada, los tíos te tienen miedo (risas generales....)

-Eso y que se está haciendo mayor.

Puñalada a mi autoestima del otro seductor de la banda, el guitarrista, que siempre tenía una frase “amable” para mi, como un hermano que se pasa la vida puteándote.

No es que me sintiera mayor, pero bueno, si me comparaba con ellos, y con la chica de la camiseta gris, la diferencia de edad si era notable, tengo 35 años, siempre he sido una mujer objetivamente atractiva, soy morena de ojos verdes con un cuerpo muy femenino, uso vestidos que marcan mi cintura y pecho, como se suele decir, saco partido de las cualidades físicas que me ha concedido la naturaleza.

Después de varias relaciones de pareja fallidas, un par de amantes, uno de ellos un músico muy popular, y varios desengaños en general con el sexo opuesto, mis compañeros tenían razón, no me comía un roscó, y para compensar llevaba mi vibrador a todas partes, es difícil ser discreta con estas cosas cuando tienes que compartir habitación con tus compañeros, así que en una ocasión lo encontraron en mi bolsa de aseo, y desde entonces me vacilan con “El Percutor” que es así como llaman a mi muy rosa compañero

que además de estimular el clítoris ejerce con su parte fálica un efecto de entrada y salida muy interesante y con muchísimas combinaciones.

Se puede decir que “Percutor” era mi amante más activo.

El viaje interminable estaba llegando a su fin, y tocaba la fea tarea de descargar, amplificadores, batería, pies de micro etc...porque los grandes artistas tienen quien les haga ese trabajo, pero los grupos noveles, tenemos que hacerlo solos.

Mi trabajo esa tarde consistía en cuidar que no viniera la policía mientras nuestra furgoneta estaba aparcada en doble fila en una calle muy conflictiva, hacía un calor terrible, yo llevaba apenas un vestido veraniego y unas chanclas de playa, una gorra y gafas de sol, por el camino me había quitado el sujetador porque no aguantaba más la presión, y el calor, y cansada de esperar ahí estaba yo sentada en una acera sacudiendo la parte de abajo de mi vestido a modo de abanico, tan acalorada que ni me había dado cuenta que apoyado en la puerta del local donde íbamos a tocar esa misma noche, estaba un chico clavando su mirada en mi, a lo que respondí inmediatamente bajando el vestido un poco avergonzada, protegida por mi gorra y gafas de sol aproveché para echar un vistazo a aquel observador, no demasiado alto, moreno, con unos brazos fuertes y debajo de su camiseta se adivinaban unos desarrollados pectorales, una barba cuidada, y una mirada penetrante, ojos intensos que parecían color avellana, pero en la distancia no era suficiente como para verlos bien, mis compañeros salían y entraban descargando el material cuando en un momento perdí de vista al atractivo moreno.

Era la hora de entrar a montar el equipo y probar el sonido, sentí un gran alivio al entrar en esa sala de conciertos donde a pesar de que olía un poco a humedad y limpiahogar barato hacía fresquito y agradable, tan inmediata sensación de frescor endureció al máximo mis pezones solo arropados por aquel fino vestido, intentando disimular aquella evidente muestra del cambio de temperatura estaba yo, me sobresalté con el ruido

del bombo de la batería que apresuradamente habían montado, y una voz amplificadora sonaba en toda la sala, dando órdenes a mi compañero para comprobar el sonido correcto de su instrumento, era una voz inspiradora, profundamente masculina y que daba órdenes con mucha contundencia, a la que mis compañeros obedecían sin rechistar, me acerqué hacia el escenario y en una esquina pude ver de espaldas al dueño de esa voz, que en ese mismo instante balbuceó que necesitaba probar las voces, y a continuación espetó de forma autoritaria

-Qué suba la cantante, por favor.

Esa era yo, estaba nerviosa, ¿nerviosa por una prueba de sonido? estaba claro que el calor y la falta de sexo empezaba a afectarme.

Me subí torpemente al escenario, intentando tapar mis pezones como cruzando los brazos, y así sonriendo como una tonta me puse delante del tirano dictador del técnico de sonido, tenía un único foco en mi cara así que para verle bien tenía que agacharme y poner una mano encima de mi frente y arrugar un poco la cara, y eso hice, para percatarme de que el dueño de aquella voz varonil era el mismo chico que estaba en la puerta observando mis movimientos.

No me salía la voz, y tampoco sabía dónde colocar las manos, su mirada se clavó en la mía, pero su gesto era impasible, ni una leve sonrisa, solo me dijo: -Di algo.- tosí, carraspeé mi garganta seca por los nervios, y dije un absurdo "hola, hola" que sonó ridículo en aquella oscura y gran sala vacía.

-Vale, puedes decir algo más y cantar algo?

-Si, si, uno, dos, tres, cuatro. Hey, si, hola, uno dos

Comencé a cantar una de nuestras canciones más lentas y apropiadas para cantar *a capella*, con una letra bastante sensual, y me dejé ir, mi voz fluía cómoda y mi cuerpo acompañaba a los movimientos, me acariciaba la

pierna suavemente mientras las notas se hacían más agudas, y apartaba el pelo de mi cara con la mirada perdida en un punto de aquella sala, pero consciente de que aquella mirada penetrante y contundente estaba clavada en mi, esa sensación de ser observada y juzgada con tanta intensidad estaba acelerado mis pulsaciones, provocando un cosquilleo en mi barriga, y a la vez mis bragas estaban empezando a humedecerse.

-Te escuchas bien? .- Me dijo con una voz mucho más cálida

-Sí, perfectamente, Y tu a mi...me escuchas bien? No sé de dónde saqué la voz para hacerle esta última pregunta, pero sonó muy a un ¿Te ha gustado? de los que se dicen después de follar.

Debió sonar así exactamente porque dijo:

-Claro nena, se escucha y se ve todo muy bonito

Uffff esa voz, diciéndome eso, ahí van mis pezones otra vez duros como una piedra, lamentándome por tener el sujetador en la furgoneta, super excitaba como estaba, pero con mucha curiosidad y miedo de acercarme a quien me estaba poniendo tan tan caliente, me bajé del escenario temblorosa y me acerqué a la mesa de sonido, ahí estaba él, dominando todas aquellas clavijas, cables con los cascos apoyados en el cuello, una cerveza en la esquina de la mesa y un gesto de autosuficiencia que me parecía muy interesante, mucho más guapo, con los ojos intensos y una cara muy masculina, era tan sexy, tan atractivo, tan apetecible, que estaba descontrolada. Me puse a su lado y le dije,

-Bueno, no nos hemos presentado...

Me interrumpió agarrándome de la cintura y acerco su boca a mi oreja izquierda para decirme susurrando, -Y desde aquí se ve todo mucho, mucho más bonito.

Me soltó bruscamente y miró con descaro mis tetas, siguió bajando su mirada a la parte baja de mi vestido, piernas, para volver a mis ojos, me

intimidaba y excitaba a la vez esa forma de mirarme.

Me sentía como en una nube, había desconectado de todo lo que sucedía a mi alrededor no se cuánto tiempo había pasado, su mano cogió la mía, y me arrastró hacia la otra punta de la sala, me agarró con intensidad, sus manos eran fuertes y un poco ásperas pero me encantaba como entrelazaban las mías, tiraban de mí y yo me dejé ir, fascinada por su reacción.

Entramos en un pequeño almacén, donde había cajas de refrescos y cervezas, cables, cajas, no me dio tiempo a observar mucho más, porque mi cuerpo y mi mente giraron bruscamente, al entrar en aquel sitio, él me levanto por el aire, me giró y apoyó mi cuerpo contra el suyo y mi espalda contra la puerta, de forma brusca pero controlando los movimientos, seguía dominando la situación igual que en la prueba, levantó mi cara con una de sus manos y se tomó un tiempo para mirarme, los ojos, la boca como dibujando previamente lo que iba a hacer, se acercó con la respiración muy acelerada, y toco sus labios muy suavemente contra los míos, un leve contacto, como tanteando, intentando descubrir cuan suaves o carnosos eran, y respiraba contra ellos, podía sentir cada palpito en lo más profundo de mis genitales, sus manos apartaron mi pelo y yo cerré los ojos para sentir esa caricia y sus labios cerca de los míos cuándo sin apenas darme cuenta su lengua recorría mi boca tan intensa, tan fuerte, con mucha ansia, un beso lascivo, caliente que sabía a cerveza y que provocó una descarga de electricidad y excitación por todos los recovecos de mi cuerpo.

Deslicé mi espalda por la puerta para ponerme a su altura y tener las manos disponibles, quería descubrir, oler y tocar aquel cuerpo que me hacía vibrar, él lo adivinó, cogió mi mano la puso en su polla y me dijo:

-Mira lo que me haces nena

Noté su enorme erección, y me excité aún más, le agarré con fuerza por encima de los *jeans*, mientras el tocaba mis pezones por encima del vestido, ahora si me alegraba de no tener el sujetador, apenas necesitó un

segundo para mirarme a los ojos y levantarme el vestido, la parte de arriba del mismo se quedó en mi cara a modo de antifaz, y mis manos sobre mi cabeza sin poder escapar, sólo podía ver sombras de lo que estaba pasando, sentía como me chupaba las tetas, las acariciaba, me besaba el ombligo, suavemente mientras me bajaba las bragas hasta los tobillos, en ese momento sentí como varias gotas se escapaban de mi vagina y se escurrían por mis piernas, y todavía no me había tocado!

Yo jadeaba, me costaba respirar, estaba anticipándome y tan excitada que cualquier cosa sabría que provocaría una gran explosión alrededor de mi vulva.

Apartó mis piernas y se concentró en pasar su lengua por la cara interior del muslo, suavemente, primero la izquierda y después la derecha con una mano acariciándome el pecho y tirando suavemente del pezón y la otra sujetándome desde el ombligo hacía la puerta con fuerza, para que no me escapara con mis sobresaltos cada vez que no podía adivinar porque zona iba a pasar su lengua, se detuvo un instante, respiraba muy fuerte, me soltó, me sentí confusa, pero seguía muy caliente.

Se incorporó para quitarme el vestido del todo, mirarme con sus seductores ojos y decirme:

-Te he dicho que eres muy sexy, cantante?

Mientras me decía estas palabras puso sus dedos sobre mi coño, que a estas alturas le empaparon de forma inmediata las yemas de los dedos lo que le invitó a pasar sin problema hacía mi interior acariciando con el dedo gordo mi clítoris sin dejar de mirarme, de ver mi reacción y excitándose conmigo, yo no podía hacer ni decir nada, estaba en completo éxtasis, él solo se preocupaba de verme así de caliente, siguió manipulando sus dedos con gran maestría por dentro de mi vagina, mi vulva y con gran éxito y talento en mi clítoris, me besaba el cuello, mientras me decía,

-Nena me gustas así de caliente

Cerré los ojos y me concentré en la maravillosa sensación de llegar al climax, de forma intensa, estirando mi cuerpo al máximo, curvando mi espalda que el sujetaba con la otra mano mientras rozaba sus labios contra los míos, llegué al orgasmo de forma silenciosa pero tan intensa como no recordaba en mi vida.

Y cuando abrí los ojos ahí estaba él, mirándome satisfecho por haberme ofrecido aquel instante de máximo placer.

-Creo que ahora ya estas preparada para el concierto; -dijo sonriendo

-Uhmhhh si, pero y tú?

-Tenemos toda la noche para escucharnos.

ALGO INESPERADO

Yolanda Flores

Todo empezó así tontamente, como suelen empezar las historias jugosas, casi imperceptiblemente. De esas historias que cuando te quieres dar cuenta, ya forman parte de la tuya y no sabes prescindir de ellas. De esto hace más de diez años.

Chateaba en Internet hacía un par de años. Mi rol en el chat era de “femme fatale”, iba de “vacilona” y experimentada, cuando en realidad yo sabía perfectamente que sólo era una pose, pero me divertía, podía dejar salir ese lado canalla que todos tenemos y, de paso, si surgía una conversación “calentita” pues bienvenida. Estar excitada es algo que disfruto enormemente.

Lo cierto es que la imagen que doy no es para nada de mujer que se excita con facilidad. Casada, con 2 niños pequeños, viviendo en un entorno tremendamente conservador. En las relaciones sexuales con mi marido, ni siquiera me atrevo a pedirle ciertas cosas que me apetecen. Y no es que no me satisfaga, que sí, que tengo orgasmos increíbles, pero querría más. La verdad es que siempre quiero más. Pero no me atrevo nunca a “dar ese paso” que rompería del todo con la monotonía.

Aquella noche, mi chat habitual estaba más aburrido que de costumbre y, un poco por morbo y otro poco por curiosidad, me metí en uno

de esos chats que llaman “calientes”. La verdad, había entrado un par de veces en uno de esos chats y siempre me causaba hasta risa, la manera en que la gente entendía el erotismo y la forma de proceder que tenían para, supuestamente, “calentarme”. Era como si me estuvieran contando el partido del domingo. O más aburrido. Pero entré, no sé por qué. No esperaba, como digo, durar mucho en el chat. Sin embargo, me daría sueño y así me iría a dormir que ya era bastante tarde.

En los primeros minutos era como había esperado, nicks tratando de mostrar a maravillosos amantes bien dotados, que prometían sólo con el nombre ya, mil y una pasiones. Pero a la hora de la verdad, un rollazo.

Entonces, parpadeó la pantalla del “privado” y vi que me escribía alguien con un nick nada espectacular, al revés... casi daba risa. Respondí al saludo e inmediatamente, llena de curiosidad fui a mirar su perfil. Nada. Todo tan soso como el nick. No dejaba entrever nada de quién podía ser mi interlocutor.

Comenzamos a charlar y poco a poco, la pantalla dejó de existir y sólo éramos dos personas con mucho en común en cuanto a fantasías sexuales. Él, mucho más versado que yo en “esas lides” del erotismo en un chat, pues cada palabra que escribía iba haciendo crecer mi excitación. Ya no era sólo un cosquilleo así que empieza en la espalda y va bajando hasta la vulva. Ya era auténtica excitación, estaba empezando a mojarme.

Y el caso es que era muy sutil, no había palabras malsonantes, ni soeces; todo absolutamente correcto, pero sí había frases de doble sentido, alusiones a lo que podríamos compartir si estuviéramos juntos. Parecía que me leía el pensamiento, todo lo que iba apareciendo en mi imaginación, lo escribía él acto seguido. Mi excitación, obviamente, iba en aumento. Ni siquiera me pidió, como es lo normal en ese tipo de chats, que le diese mi Messenger (que era lo que se usaba entonces), ni que le pusiese la cam ni que viese cómo estaba de excitado, no. Se limitó a irme tanteando, a ir viendo qué cosas hacían que la temperatura de la conversación se elevara.

Fuimos viendo que éramos bastante afines en gustos sexuales y, además, a ambos nos encantaba prolongar el estado de excitación todo lo posible. No era excitarse para buscar contacto y después un orgasmo, no. El final era lo de menos, lo que realmente disfrutábamos era el “viaje”.

Él me contó algunas fantasías tuyas que me parecieron aún fuertes incluso para imaginarlas, ¡cómo se notaba la experiencia que tenía! Notó en ese momento que yo, pese a mi pose de mujer de mundo, era una cuarentona más llena de deseos inhibidos y con mucho potencial sexual, pero poco más. Y creo que se propuso liberarme, hacer que el volcán que se escondía en mi interior, entrase en erupción.

Me animó a compartir alguna de mis fantasías con él y le conté una muy recurrente que tenía: yo era una aspirante a secretaria, a la que recibía un posible jefe con el que terminaba follando como una salvaje encima de la mesa de su despacho.

Le gustó mi fantasía y decidimos compartirla y mentalmente escenificarla e irnos transmitiendo en el chat, por escrito, lo que se nos ocurría y cómo nos íbamos sintiendo al mismo tiempo. Era un juego magnífico a “doble banda”: por un lado la historia de la fantasía y por otro, hacernos saber el uno al otro cómo iba respondiendo nuestro cuerpo a la situación tan excitante.

No voy a negar que a estas alturas de la situación yo ya estaba “como una moto”, temerosa por un lado porque no conocía al interlocutor de nada, y aún me perseguían mis miedos, pero con un gran deseo de seguir y ver hasta dónde podíamos llegar.

En nuestra conversación yo usaba palabras muy suaves como: pene, escroto, vulva, etc., lo cual le causaba mucha risa a mi contertulio, pero no me presionaba, quería que me fuera soltando poco a poco yo solita. E, incluso, si se le escapaba alguna palabra a él algo malsonante, enseguida se disculpaba, pero yo notaba que le divertía “alborotarme” así.

Él decidió qué llevaría puesto yo en nuestra historia compartida, y yo elegí su vestuario. Yo llevo una blusa blanca con botones y una falda recta que en cuanto me sentara, se subiría por encima del muslo. Él iba, por supuesto como siempre había imaginado yo, con traje y corbata. Para mí tiene una especie de morbo añadido quitarle la corbata a un hombre. Y la secretaria, o sea yo, llegaba al despacho a pasar la entrevista para su posible empleo.

Para mi sorpresa, cuando se describió físicamente, me dijo que llevaba perilla, ¡madre mía!, siempre he sentido una atracción inexplicable por las perillas. Cualquier hombre que la llevara, me hacía sentir algo excitada y lo encontraba mucho más atractivo. Yo le conté que soy morena, bajita, con ojos grandes oscuros y labios carnosos. No sé si le sonó a lo típico que se pone en un chat, pero supongo que en la imaginación, todos somos sensuales. Aunque yo me consideraba así, otra cosa es que no lo manifestaba.

Así que allí estaba yo con mis dos historias paralelas: por un lado, sentada en el despacho de mi futuro jefe contestando a sus preguntas y notando cómo se paraba intencionadamente en mis pechos y miraba con mucho descaro mis piernas mientras hablaba. Por otro lado, mi yo real que se encontraba compartiendo una historia muy excitante vía chat online con un hombre que parecía que percibía mi excitación creciente, que me conocía de toda la vida y sabía qué decir para que empezase a desinhibirme.

Era difícil de explicar; yo había tenido conversaciones algo subidas de tono con algunos amigos o contertulios de Internet, pero con ninguno había llegado a notar esa densidad sexual que parecía surgir entre ambos. Aún quedaba una parte de mí que me decía: “que sólo son letras en una pantalla, que no sabes ni si es realmente quién dice”, pero me daba igual. Mi excitación era muy real, tenía las bragas empapadas ya y los pezones se marcaban debajo de mi vestido como gomas de borrar.

Él seguía complementando mi fantasía, añadiendo su parte de la

historia: A esas alturas ya el jefe y la secretaria habían “perdido los papeles” y la secretaria estaba quitándole la corbata al jefe sentada encima de él a horcajadas y notando su erección, cosa que aún la excitaba más. Y a mí también, claro.

La historia seguía avanzando: el jefe abría los botones de la blusa de la secretaria y contemplaba extasiado sus pechos, retiraba el sujetador y empezaba a morder los pezones que estaban completamente tiesos de la excitación que sentía la chica.

Yo le contaba a mi partenaire misterioso que la secretaria buscaba con la mano la entrepierna del jefe y había empezado a gemir y se movía como si cabalgase encima de él.

Y no sé cómo, pero yo percibía ya la excitación de mi compañero de fantasía, la notaba como si lo tuviera al lado, era algo tan físico que se podía casi tocar. O igual es lo que quería creer. Creo que en ninguna relación sexual en persona había sido tan consciente de mi sexualidad y mi deseo como en ésta, que no dejaba de ser una conversación en una pantalla.

Eso me “descolocaba” pero al mismo tiempo añadía más morbo al asunto. Incluso me temblaban las manos al escribir lo que la protagonista de mi fantasía y su jefe iban haciendo, del tremendo calentón que ya tenía. Ya no usaba “pene”, no. Ya era: su polla, su coño, sus tetas. Francamente, ya me daba igual qué pensara quien estaba al otro lado de la pantalla, sólo quería seguir así de excitada y que esa sensación no parara nunca.

Llegado un momento, él reconoció que también estaba bastante cachondo (tampoco usaba ya palabras “finas”, decía a esas alturas que sólo podía pensar “en verde”) y me preguntó si yo lo estaba también y si alguna vez había usado el teléfono para compartir el erotismo y los jadeos hasta llegar al clímax.

Pegué un brinco y bajó mi excitación en ese momento. Eso ya eran palabras mayores, darle mi número a ese desconocido y decirnos guarradas

por teléfono, hasta corrernos. Eso era lo que me proponía. Notó mi duda y también debió bajar un poco su calentón, porque me dijo que, por supuesto, si yo quería; que no me preocupara, etc. Y me tranquilicé un poco, aunque seguía notándome empapada y absolutamente erotizada. No podía ni rozarme el brazo, porque hasta eso me provocaba una mezcla de placer y más deseo aún. Así que le dije que tenía que pensar lo del teléfono. Y que sí, estaba muy mojada ya. Sólo contestó: “Ok. Cuando decidas”.

La verdad es que me extrañaba que no me pidiera poner la cam, sólo usar el teléfono; aunque a mí, para comienzo me parecía más que suficiente, ¡estaba aterrorizada!, mostrarme ante él masturbándome y jadeando me habría resultado imposible.

Y seguimos compartiendo nuestra fantasía: El jefe ya le comía el coño a la secretaria encima de la mesa, mientras ella gemía y se agarraba las tetas (aquí ya las palabras delicadas habían desaparecido). Y a medida que avanzábamos en la fantasía, volví a sentir ese calor denso que parecía salir de las palabras escritas en el monitor, un calor cargado de sensualidad y sexualidad que se apoderaba de mí. De mi mente, de mis genitales, de mi voluntad... Y le dije que sí a lo de la llamada telefónica.

Ese día mi marido estaba de viaje y mis hijos pasaban una semana con sus abuelos en el campo, así que estaba absolutamente sola en casa. Por un lado, estaba ya fuera de mí, era tal mi deseo que gemía incluso sin darme cuenta, me acariciaba sin parar, alternando mis manos entre el teclado y mi cuerpo, pero también estaba muy nerviosa. Jamás había hecho nada semejante y ese miedo, sumado a mi excitación sexual hacían que hasta me mareara un poco.

Él se sorprendió por el cambio de actitud, pero por supuesto estaba deseando igual que yo de añadir sonido a mis letras, de notar cómo mi voz iba poniéndose más grave a medida que me iba poniendo más y más cachonda, así que inmediatamente escribió su número de teléfono en la pantalla y esperó a que yo hiciera lo mismo con el mío. Y cerré los ojos y lo

puse.

No pasaron ni 20 segundos y ya estaba sonando. Contesté con la voz vacilante y escuché un: “¿qué haces?” al que respondí con un: “lo que tú”. Daba por sentado que él a esas alturas ya estaba acariciándose también y, la verdad, tener las dos manos libres era mucho mejor para disfrutar al máximo.

Y sí, no me equivocaba, me confesó que estaba muy cachondo y se la estaba meneando ya hacía rato (textual). Que usase esas expresiones ya me terminaron de disparar y decidí que quería más, quería llegar a correrme oyendo su voz.

He de decir que esperaba una voz más profunda, que me encantan; pero me dije a mí misma que en esos momentos no íbamos a cantar, lo que me interesaba es que supiera llevarme al clímax.

Seguimos con nuestra historia inventada, que ya sentíamos como propia y él me contaba cómo me estaba ayudando a colocarme en la mesa dándole la espalda, con los codos apoyados y ofreciéndole mi sexo. Paraba de vez en cuando mientras me lo contaba y notaba cómo jadeaba mientras se masturbaba; por mi parte, al oírlo tan fuera de sí también me acariciaba cada vez con más urgencia.

Ahora me tocaba a mí continuar la fantasía. Le decía que después de que me follase en esa posición, así... contra la mesa, me había dado la vuelta y me había sentado en una de las sillas y empezaba a hacerle una felación. Se rió y me dijo: “a chupármela, vamos”. También me reí y asentí: “sí, ven que te la chupe”.

Gimió como un animal mientras le contaba cómo le hacía círculos en el glande con mi lengua, cómo subía y bajaba por el tronco de su polla, cómo succionaba poniéndola contra mi paladar, como si de un biberón se tratase...

En ese momento, con la voz entrecortada, jadeando, me dijo: “si no paras, voy a correrme”. Y no paré. No quería, sólo quería oírle correrse y correrme yo también. Él gemía pero yo gritaba, me sentía a salvo, sola en casa y me solté.

Fue un orgasmo brutal para ambos. Y sólo fue el primero.

EL BOSQUE DE LILITH

Joan Palerm

En el bosque de Lilith, las noches de luna llena, los árboles al mecerse tocan tambores, las hojas y ramas golpean rítmicamente el tronco y crean música. Los sonidos reúnen a jóvenes y mayores que danzan a sus pies y a los de la luna.

Muchos de los que allá se reúnen se conocen, otros aún no pero bailan juntos y respetuosos, los primeros acordes suenan a tierra, la gente va entrando en el ritmo y formando rondas, se toman de la mano, se reconocen en los ojos del otro y empiezan a dar vueltas. Comienza la magia de las manos, se cogen fuerte y suave, se separan dedos que al segundo se recuperan, la sensación del tacto que les une no lo olvidarán en toda la noche. Las hojas soplan y las ramas golpean más rápidamente y con fuerza el tronco, el sonido envuelve el bosque y las rondas giran y giran más rápidas, unos gritan, otros se dejan volar, los menos en silencio se asombran y cuando las hojas dejan de soplar el sonido cae y todos van exhaustos al suelo, se dejan ir juntos y yacen apoyados. La luna desde el cielo sonrío y guiñándoles el ojo, sin apenas dejarlos descansar les pide que se levanten, que la fiesta continúe. Los más fuertes lo hacen de un salto, quienes están más cansados buscan el apoyo que siempre el otro ofrece, la que no quiere levantarse lo acaba haciendo porque no quiere que la noche continúe sin ella.

Y de repente, formando parte del programa de la noche, una tormenta atrona el bosque y es recibida con júbilo por los danzantes que de nuevo empiezan a saltar y correr, primero solos después en parejas que se van juntando y crecen, se cogen de la manos y rodean troncos, todos se cruzan, se agarran se sueltan y se vuelven a agarrar, gritan y ríen hasta que los truenos dicen basta y les dejan descansar, antes de irse la tormenta les riega con una lluvia cálida y suave, que resbala por las copas de los árboles y cae hasta empaparlos.

Mojados esperan que los arboles pidan a sus pájaros que canten, es la señal con la que Lilith invita a despojarse de la ropa húmeda. Nadie lo hace solo, se buscan y ofrecen ayudas para sacarse camisas, faldas, pantalones, blusas, siempre suave, cada milímetro de la piel que se separa de su prenda deja gotas de lluvia y de sudor, todo va al suelo formando un coloreado círculo textil del que ya nadie saldrá hasta el amanecer.

Poco a poco los cuerpos van quedando desnudos, jóvenes y mayores comparten la aceptación de sus cueros, todos se comprometen bajo la luna a cuidarse y respetarse. Se buscan, se sonrían y se van sellando los primeros abrazos, hombres y mujeres de forma incondicional acogen al otro y los poros de las pieles se van fundiendo. Se acaricia sin prisa, cada caricia es una meditación, un encuentro con uno mismo y con el otro. Como si los cuerpos fuesen mágicos y no aceptasen ninguna ley física se entrelazan y serpentean de forma que se confunden con los cuerpos de los otros, desde las copas de los árboles la naturaleza observa el espectáculo, en la tierra continúa la danza de la vida.

Se acarician los corazones y los honran con canciones, cada corazón canta y se le devuelve, se van formando grupos a veces a ciegas, otros eligen, todos cuidan el corazón del otro. Las manos susurran al pecho, el bombeo coge fuerza, se escucha muy potente (bum bum bum), lo que acariciaban las manos ahora lo hacen las bocas, primero los labios marcan el camino, después las lenguas entran, gritan y muerden y sin descansar pasan de un cuerpo a otro cuerpo, y a otro más, todos reciben su homenaje y lo

celebran con suspiros y gemidos deliciosos. La luna llena se sonroja pero les deja hacer.

Agotados van cayendo al suelo, cerca los unos de los otros, hay quienes aun mantienen sus bocas selladas y cantan en el interior del otro, pero despacio todos van doblando sus rodillas. Va a ocurrir lo que los abrazos, miradas y cantos anticiparon, la luna sabia, conoedora de las noches de Lilith va cerrando sus ojos y la penumbra será compañera de placeres y confiancias que las personas se van a entregar.

Cabezas encima de pechos, cabellos enredados entre los dedos, muslos que hacen de almohada, manos curiosas, la sangre calentándose, los sexos con ganas de hablar y amar. Se inicia un festín donde puedes comerte solo a uno o ser devorado por siete, donde no van a quedar células del cuerpo y del alma que no experimenten el deleite de la conexión de todos con todos. Protegidos por el bosque se acarician los pies, se bordean las caras internas de los muslos, se empapan de saliva los ombligos, se olisquean los cuellos, se muerden los alientos, se lamen lágrimas y heridas. Bajo los árboles seres que yacen y que se entregan, nadie juzga, solo se disfruta y se respeta, no hay complejos ni autoestimas que recuperar, todos se dan y se merecen. La luna en lo oscuro concede al ser humano la total libertad de sentirse querido y deseado.

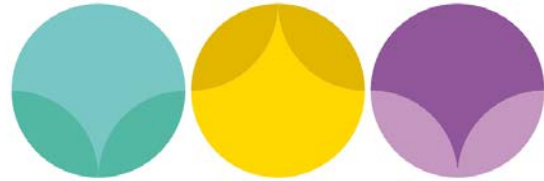
La excitación sexual va recolocando los cuerpos, la sangre se dispara y recorre cerebro, corazón, genitales y da vueltas y más vueltas, penes buscando erecciones, clítoris sonrosados festejando, se escuchan risas, gritos y silencios de los que se quedaron sin palabras. La humanidad en total ebullición, con las cabezas entre las piernas se beben los unos a los otros, unos devoran, otras penetran, dedos húmedos que entran, salen e invitan a estremecerse, el placer es un regalo que comparten. El bosque y la luna contemplan confortados porque la naturaleza adquiere más sentido cuando todos sus huéspedes son felices. Gemidos que empoderan y se crecen, roncros, agudos, fuertes, hilos de voz a los que no les van quedando gramos de fuerza, después espasmos, temblores, los orgasmos van llegando uno a

uno, todos los cuerpos, las mentes y los corazones explotan de placer, como un gran coro donde todos son solistas y sus voces únicas, es el gran premio de la noche que todos habían ido a danzar... y poco a poco los músculos se van relajando, se entra en un estado de calma, la pasión y fuerza de los besos transitan a un estadio de suavidad y ternura, nadie quiere separarse del otro cuerpo, aún hay tiempo para acariciar, agradecer, para tomar el último aroma de esa noche y guardarlo en lugares que el olfato no pueda olvidar. El respirar se hace más lento y la luna entreabre sus ojos, es el momento de contemplar al otro y reconocerse en su goce y descanso.

En lo alto el sol avisa a la luna, en breve toca cambio de turno, las ramas de los arboles retoman los tambores, es la banda sonora del final de la noche, los danzantes se desperezan, se estiran y empiezan a levantarse, se ayudan y abrazan, regalan palabras hermosas y se van tomando primero de la mano y después de la cintura para darse las gracias en una ronda final, bailan, cantan, besan y se miran, en ese momento el primer rayo de sol ilumina los arboles del bosque de Lilith, se separan, despiden y todos regresan felices a sus casas hasta la próxima luna llena, ninguno faltará a la cita y quizás nos inviten a ti y a mí.

Programa modular
de formación en

SALUD SEXUAL



Máster en Salud sexual y Sexología clínica

Exclusivamente dirigido a psicólogos y médicos.
Duración recomendada 24 meses

Máster en Promoción de la Salud sexual

Dirigido a profesionales de la educación, de la salud y de otras disciplinas sociales. Duración recomendada 2 años

Experto en Sexualidad humana y Educación sexual

Dirigido a profesores, educadores y profesionales de la salud en general. Duración recomendada 12 meses



Algunos de los alumnos de la primera promoción de estos estudios de Salud sexual.

Objetivos del programa

- Ofrecer una base científica y sólida de conocimientos sobre los diferentes aspectos de la sexualidad humana
- Proporcionar una visión global sobre desarrollo sexual y los cambios de la sexualidad a lo largo del ciclo vital
- Aportar amplios conocimientos sobre educación sexual formal en contextos educativos, así como sobre la salud sexual y las estrategias para su promoción
- Capacitar a los profesionales clínicos, para la evaluación, diagnóstico y tratamiento de los diferentes trastornos de sexuales
- Promover actitudes y comportamientos éticos en las actividades profesionales en el ámbito de la sexualidad humana

Más información

www.uned.es/saludsexual

saludsexual@psi.uned.es

Teléfono de contacto: 686 007 712 --- 609 668 211--- 609 668 208



Presentación

La UNED es la universidad pública más grande de España y una de las más importantes del mundo.

Desde hace más de 35 años ofrece una formación de alta calidad. Su labor es altamente valorada en todo el mundo, especialmente en América latina. Ha desarrollado una metodología propia que se ha mostrado extremadamente eficaz en el campo de la educación superior a distancia. Su nivel producción técnica y científica es similar al de las más prestigiosas universidades europeas. Además, es necesario señalar que sus titulados son reconocidos como excelentes profesionales.

El programa de Salud Sexual de la UNED representa una oferta de la máxima calidad en los ámbitos de la salud, la educación y la intervención social y comunitaria.

Nuestros cursos dan respuesta a una necesidad manifestada ampliamente por diferentes grupos profesionales; este programa universitario proporciona un marco formativo de calidad y con el máximo rigor científico y técnico. El objetivo es capacitar a nuestros alumnos para su desempeño profesional, en los distintos ámbitos en los que desarrollen su trabajo, ofreciéndoles un completo programa de formación teórico-práctico.

La formación en sexualidad humana, educación sexual y sexología clínica representa excelente oportunidad profesional.

Hoy, que se reconoce la salud sexual como un derecho fundamental, es necesario implantar programas de educación y promoción de la salud sexual y formar profesionales capacitados en la prevención y tratamiento de los diferentes problemas sexuales. Se prevé que la de-manda de atención clínica y de asesoramiento especializado en relación a la sexualidad aumente significativamente en los próximos años, por lo que la formación en este campo representa una prometedora especialización.

Metodología

Nuestros cursos permiten que los alumnos organicen su estudio y dedicación de forma personal, compatibilizando su trabajo académico con sus actividades profesionales, con su vida laboral y con su familia.

Aunque **el programa puede seguirse completamente a distancia**, se ofrece la posibilidad de asistir a seminarios presenciales en la Facultad de Psicología de la UNED en Madrid; estas actividades presenciales complementarias generalmente se desarrollan en fines de semana y permiten a los asistentes establecer contacto con los compañeros y profesores y enriquecer así, más si cabe, su formación en este ámbito.

La metodología "a distancia", propia de la UNED, ofrece documentos (escritos y audiovisuales) especialmente elaborados para nuestros alumnos y herramientas telemáticas que permiten mantener en contacto a alumnos y profesores. Nuestra plataforma de e-learning permite a los alumnos consultar dudas, discutir o trabajar en equipo.

Centro virtual de Psicología (www.cupsi.com) ofrece la posibilidad de que nuestros alumnos dispongan de un espacio para realizar intervenciones sexológicas "reales" supervisadas por los tutores del curso.

Materiales

Los materiales exclusivos creados para nuestros cursos han sido elaborados por reconocidos expertos en cada uno de los temas. Los apuntes se han escrito teniendo en cuenta las características propias de la enseñanza a distancia. Los materiales audiovisuales han sido elaborados para acercar al estudiante a la realidad educativa, social y clínica del trabajo en salud sexual. Los materiales son continuamente actualizados cada año.

Profesores

Los profesores de estos cursos son experimentados profesionales y reconocidos científicos. En nuestra web se encuentra un listado de así como un breve curriculum de cada uno.

Descripción de los títulos

Los alumnos deben matricularse durante el primer año, como mínimo, del Módulo 1 (20 créditos). Aquel que lo desee puede cursar todos los módulos necesarios para obtener uno de los títulos de Máster en un solo año académico ya que no hay un límite máximo de créditos a cursar.

- **Máster en Salud sexual y Sexología clínica**

Duración recomendada 24 meses. 60 Créditos ECTS.

Dirigido exclusivamente a psicólogos y médicos.

Módulos: a) obligatorios: 1, 4, 5 y 15; b) optativos a elegir entre: 6, 7, 9, 11, 12, 13

El precio del curso (incluyendo matrícula y materiales) oscila entre 3800€ y 4200€ (en función de los módulos optativos elegidos)

- **Máster en Promoción de la Salud sexual**

Duración recomendada 24 meses. 60 Créditos ECTS.

Dirigido a profesionales de la educación, de la salud y de otras disciplinas sociales.

Títulos de acceso: Doctor, Ingeniero, Licenciado o Graduado

Módulos: a) obligatorios: 1, 2, 3 y 14; b) optativos dos a elegir entre: 7, 8, 10, 12, 13

El precio del curso (incluyendo matrícula y materiales) oscila entre 3800€ y 4200€ (en función de los módulos optativos elegidos)

- **Experto Universitario en Sexualidad humana y Educación para la salud sexual**

Duración 12 meses. 35 Créditos ECTS.

Dirigido principalmente a profesores, educadores y profesionales de la salud (enfermeras, matronas, trabajadores sociales, educadores sociales, terapeutas ocupacionales...)

Requisitos para acceder: Selectividad o acceso a la universidad para mayores de 25 años

Módulos: a) obligatorios: 1 y 2; b) elegir dos optativos de entre 8, 9, 12, 13

El precio del curso (incluyendo matrícula y materiales) oscila entre 2100€ y 2400€ (en función de los módulos optativos elegidos)

Módulos de contenidos

- 1. CONTENIDOS FUNDAMENTALES (20 créditos):** Sexualidad humana y salud. Respuesta sexual humana. El proceso de sexuación. Antropología y sexualidad. Historia de investigación en sexualidad. Sexualidad y reproducción. La planificación familiar. Infecciones de transmisión.
- 2. EDUCACIÓN SEXUAL (5 créditos):** Formación de agentes de educación sexual. Educación Sexual en la infancia y en la adolescencia. Ejemplos de materiales y programas de educación sexual.
- 3. PROMOCIÓN DE LA SALUD SEXUAL (10 créditos):** Promoción de la salud sexual: conceptos fundamentales. Promoción de la salud sexual: métodos y técnicas de trabajo. Counseling sexológico en la promoción de la Salud sexual. Conocimientos psicológicos en promoción de la salud sexual. Ejemplos de materiales de utilidad en Promoción de la Salud sexual.
- 4. SEXOLOGÍA CLÍNICA (10 créditos):** Conceptos generales en sexología clínica: entrevista. Evaluación sexológica. Principales técnicas psicológicas para el tratamiento de problemas sexuales. Tratamiento de las disfunciones sexuales. Intervención en “otros” problemas sexuales.
- 5. NIVELACIÓN (5 créditos):** Psicología y sexualidad (médicos). Conocimientos biomédicos y farmacológicos fundamentales para el estudio de la sexualidad (psicólogos).
- 6. PROBLEMAS DE PAREJA (5 créditos):** Sexología y problemas de pareja: Evaluación clínica de los problemas de pareja. Terapia y Coaching con parejas. Aspectos prácticos en terapia de problemas de pareja
- 7. INVESTIGACIÓN EN SEXUALIDAD HUMANA (5 créditos):** Investigación en sexualidad humana: aspectos metodológicos. Evaluación de intervenciones en salud sexual.
- 8. SEXUALIDAD Y EMOCIONES POSITIVAS (5 créditos):** Talleres para el entrenamiento en emociones positivas. Sexualidad y emociones. Despertando los sentidos. Actitudes sexuales saludables. Proceso de sexuación.
- 9. SEXUALIDAD Y EMOCIONES NEGATIVAS (5 créditos):** Ansiedad sexual. El biofeedback en la prevención y tratamiento de las disfunciones. Sexualidad y discapacidades mentales. Sexualidad y discapacidades físicas. La asistencia sexual en diversidad funcional.
- 10. ACTUACIONES EN PROMOCIÓN DE LA SALUD SEXUAL Y ÉTICA PARA SEXÓLOGOS (5 créditos):** Afrontamiento de la Eyaculación precoz. Salud sexual y problemas de pareja. Sexualidad en el embarazo y puerperio. El crecimiento erótico: papel de las fantasías. La asistencia sexual en diversidad funcional.

11. **ELEMENTOS PRÁCTICOS EN TERAPIA SEXUAL** (5 créditos): Tratamiento de la eyaculación precoz. Elementos prácticos en terapia de pareja. El papel de los sentidos en la sexualidad. Fantasías sexuales y crecimiento erótico. Código deontológico para sexólogos
12. **SEXUALIDAD Y AMOR** (5 créditos): Amor y compromiso. Condicionamiento y sexualidad. Las falacias sexuales. Filogénesis y ontogénesis: otra visión de la historia psicosexual. Erotismo y pornografía.
13. **ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES DE LA SEXUALIDAD** (5 créditos): Aspectos sociales de la sexualidad. Violencia de género. Abusos sexuales a menores. Sexualidad en Internet. Salud Sexual en Emergencias y Desastres.
14. **EXPERIENCIA PRÁCTICA / TRABAJO FIN DE MASTER EN PROMOCIÓN DE LA SALUD SEXUAL** (10 créditos): Guía y documentación para la realización del trabajo práctico en Promoción de la salud sexual.
15. **EXPERIENCIA PRÁCTICA / TRABAJO FIN DE MASTER EN SEXOLOGÍA CLÍNICA** (10 créditos): Guía y documentación para la realización del trabajo práctico en sexología clínica.

* Además de estos contenidos, nuestro programa ofrece otros documentos y contenidos complementarios en los talleres que se desarrollan en las sesiones presenciales que se imparten en la Facultad de Psicología de las UNED en Madrid y a través de su web exclusiva. Estos talleres son completamente gratuitos para todos nuestros alumnos y se recomienda que asistan a todas las sesiones presenciales; algunas de estas actividades presenciales se emiten en directo por internet o se graban y se publican posteriormente en nuestra web para que puedan ser seguidas por los que no asisten.



El profesor Carlos San Martín durante un seminario práctico en la Facultad de Psicología (UNED)

Dirección académica y coordinación



Andrés López
de la Llave
Director.
UNED

Doctor en Psicología. Ha trabajado como sexólogo y psicólogo clínico y de la salud desde el año 1987. Ha ejercido como psicólogo clínico en una Unidad de Salud Mental de Atención Primaria de la sanidad pública. Ha codirigido y realizado, durante cinco años en RNE los programas de radio "Contactos con tacto" y "Vaselina" con contenidos sobre promoción de la salud sexual. Ha impartido numerosos cursos de educación sexual de formación en sexología para profesionales sanitarios. Dirige desde 2007 el proyecto de divulgación científica de la salud sexual y educación sexual: "Sexualidad positiva". Es profesor titular en la Facultad de Psicología de la UNED. Es miembro de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual



María Pérez
Directora
Adjunta

María Pérez Conchillo es doctora en Psicología. Sexóloga. Dirige numerosas actividades de sexología y educación para la salud sexual en Colombia y otros países de América del sur. Directora del Servicio de atención psicológica a menores víctimas de abusos sexuales de la Consellería de Bienestar Social de la Comunidad Valenciana concertado con el Instituto Espill de Valencia. Presidenta de Honor de la Federación Española de Sociedades de Sexología (FESS)



Pilar Carrillo
Coordinadora.

Psicóloga clínica. Ha trabajado como psicóloga en diferentes contextos clínicos y educativos. Ha desarrollado y aplicado diversos programa de educaron para la salud y de promoción de la salud. Es coordinadora de los cursos de "Sexualidad Positiva" y de "Control emocional y relajación: biofeedback" que se imparten desde la Fundación UNED

Profesores de la UNED



M. C. Pérez-
Llantada

Es profesora titular de Metodología de las Ciencias del Comportamiento en la UNED. Vicedecana de Investigación y Posgrados. Es directora del curso de Especialista en Psicología del deporte. Pertenece como Miembro a la Academia Española de Sexología y Medicina sexual.



E. Ambrosio

Catedrático de Psicobiología en la UNED. Licenciado en Ciencias Biológicas y en Psicología. Ha obtenido numerosos premios por sus investigaciones en en el área de adicciones y fundamentos biológicos del comportamiento



J. M. Buceta

Profesor titular de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos de la UNED. Especialista en Estrés e intervenciones psicológicas en la conducta humana. Es director de Master en Psicología del deporte y del curso de Experto Universitario en Psicología del Coaching



F. Claro

Profesor titular de Psicobiología en la UNED. Ha realizado investigaciones sobre las bases neurales de los estados de satisfacción y placer y de la conducta sexual masculina.

Otros colaboradores permanentes:



Felipe Hurtado. Doctor en Psicología. Sexólogo. Centro de Salud Sexual y Reproductiva del Centro de Salud “Fuente San Luis” de la Consellería de Sanidad de la Generalitat Valenciana. Director de la Revista Científica Sexología Integral. Tesorero de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación sexual (FLASSES).



Carlos San Martín. Médico. Sexólogo. Presidente de la Asociación Española para la Promoción Integral de la Salud Sexual. Psicoterapeuta. Académico Permanente y Secretario General de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual. Coordinador del Centro Interdisciplinar de Psicología y Salud, CIPSA de Santander.



Froilan Sánchez. Médico de Familia. Sexólogo. Coordinador del Grupo de Sexología de la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria (SEMERGEN). Académico de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual.



Begoña Fernández. Psicóloga y Sexóloga. Ha trabajado en la clínica durante más de 15 años. Ha codirigido en RNE los programas de radio “Contactos con tacto” y “Vaselina” con contenidos sobre educación y promoción de la salud sexual. Ha impartido numerosos cursos de educación sexual para jóvenes. Actualmente trabaja en los servicios sociales de del Ayuntamiento de Talavera de la Reina.



Antonio Casaubón. Psicólogo y Sexólogo. Presidente de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación sexual (FLASSES). Académico de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual.



María Lameiras. Psicóloga y Sexóloga. Catedrática de Psicología en la Universidad de Vigo. Autora de numerosos trabajos de sexualidad y de género. Académica de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual.



José Bustamante. Psicólogo clínico y sexólogo clínico. Experto en divulgación de la sexología en medios de comunicación. Secretario de la Asociación de Especialistas en Sexología. Académico de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual.



Marta Arasanz. Psicóloga y Sexóloga. Ha trabajado en la sexología clínica y en la formación de profesionales en sexualidad humana durante más de 15 años .Académica de la Academia Española de Sexología y Medicina Sexual.

Algunos de los profesionales e investigadores que han participado en nuestro programa impartiendo conferencias y talleres:



Dr. Barry Komisaruk.
Investigador en neurosexología. Universidad de Rutgers (Estados Unidos)



Dr. Félix López.
Catedrático de sexología. Universidad de Salamanca (España)



Dr. Rafael Ballester.
Sexólogo, profesor en la Facultad de Ciencias de la salud. Universidad Jaume I de Castellón (España)



Dr. Raúl Espert.
Neuro psicólogo. Profesor Titular Universidad de Valencia. (España)



D. Ezequiel López.
Sexólogo y divulgador (Argentina, Ecuador, Colombia)



Dr. Eusebio Rubio.
Médico y sexólogo (México)



Dra. Rosemary Coates.
Ex-Presidenta de la WAS (Australia).



Dr. Eli Coleman.
Sexólogo, director del programa de sexualidad en la universidad de Minnesota (Estados Unidos)



Dr. Antonio Sánchez Ramos.
Médico (España)



Dr. Rubén Hernández.
Médico y sexólogo. Ex-presidente de WAS (Venezuela)



Dra. Aminta Parra.
Presidenta del Colegio de Psicólogos de Venezuela (Venezuela)



Dr. Javier Gómez Zapiain.
Profesor de la Universidad del País vasco (España)



Dr. José Luis Martorell.
Director del Servicio de Psicología Aplicada de la UNED (España)



Dr. Pedro Nobre.
Director del Centro de investigación en sexología de la Universidad de Porto (Portugal)

Otros cursos impartidos por nuestro equipo

- **Cursos a distancia** (incluyen materiales escritos en papel y se tiene la posibilidad de asistencia presencial a una jornada de trabajo)

SEXUALIDAD POSITIVA

www.sexualidadpositiva.org/asmo

El curso ofrece una formación seria y rigurosa sobre sexualidad humana y es un marco de crecimiento personal en relación a la propia sexualidad. Nuestro curso ofrece por tanto un contexto formativo y un contexto de promoción de la salud sexual.

HABILIDADES PSICOLÓGICAS PARA LA MEDIACIÓN

www.psicologiadelamediacion.es

Un buen mediador debe contar con algunas habilidades personales como originalidad, una actitud conciliadora, capacidad de autocontrol, sentido del humor y una cierta espontaneidad. El curso de Habilidades psicológicas para la mediación tiene como principales objetivos: ofrecer a los mediadores y a los que se forman en esta profesión, los conocimientos psicológicos sobre las conductas y el funcionamiento emocional de las personas.

RELAJACIÓN Y CONTROL EMOCIONAL CON BIOFEEDBACK

www.ansioteps.com

El BIOFEEDBACK es una de las técnicas para el control de la activación menos conocidas. Consiste en dar información en tiempo real, sobre algunos parámetros del organismo. En este curso se ofrecen conocimientos sobre: las bases científicas de la activación, la ansiedad, el estrés y la relajación; la medida de parámetros fisiológicos utilizando instrumentos de biofeedback; el entrenamiento en la aplicación de las técnicas de biofeedback con su propio dispositivo "*ansioteps*" para hacer biofeedback, incluido en el precio.

RISA Y SALUD

www.jajajaja.es

En este curso aprenderás por qué la risa es beneficiosa para la salud. Se trata de que conozcas, de una manera rigurosa, la relación entre las emociones y la salud. Entre los objetivos del curso están: proporcionar conocimientos para comprender la relación entre las emociones y la salud y cómo el buen humor y la risa favorecen la salud. Proporcionar las herramientas para poner en práctica ejercicios, tanto individuales como en grupo, que desarrollen el sentido del humor y la risa como estrategia para prevenir y afrontar el estrés.

- **Cursos que se imparten ONLINE** (desarrollados íntegramente por internet con materiales digitales)

ABORDAJE PSICOLÓGICO DE LOS TRASTORNOS SEXUALES

<http://www.fundacion.uned.es/>

Este curso no pretende formar sexólogos, sino capacitar a los profesionales de la salud que lo cursen en prestar una atención de calidad cuando se trata de demandas relacionadas con los problemas sexuales; el curso ofrece las herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas que resultan imprescindibles al profesional que pretende ofrecer una atención de calidad a los demandantes de atención por problemas sexuales.

Obviamente la formación en sexología no se agota con los contenidos de este curso. Así asuntos como las actitudes sexuales, la sexualidad en personas con discapacidades, la sexualidad de situaciones de emergencia, la terapia de parejas, la educación para la salud sexual en la escuela o la promoción de la salud sexual en personas sanas, por poner solo algunos ejemplos, son temas hoy centrales en la sexología y en los que se forman los profesionales de la sexología.

ANSIEDAD Y ESTRÉS. AFRONTAMIENTO Y CONTROL DE LA RESPUESTA EMOCIONAL

<http://www.fundacion.uned.es/>

Este curso ofrece las herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas que resultan imprescindibles al profesional que pretende ofrecer una atención de calidad a los demandantes de atención por problemas de ansiedad y estrés.

Este curso no pretende formar en psicoterapia, sino capacitar a los profesionales de la salud que lo cursen en prestar una atención de calidad cuando se trata de demandas relacionadas con los problemas de ansiedad y estrés.

ESPECIALIZACIÓN EN ATENCIÓN PSICOLÓGICA POR VIDEOCONFERENCIA

www.psicologiaporvideoconferencia.com

El curso de Especialización en Atención Psicológica por Videoconferencia proporciona, a los profesionales que lo cursan, la formación imprescindible para abordar esta nueva forma de intervención; además ofrece un espacio donde poner en práctica los conocimientos adquiridos para facilitar la necesaria experiencia en este campo. La videoconferencia supone un avance importante en la atención psicológica pero también tiene algunos inconvenientes (por ejemplo la falta de regulación legal, la acreditación de la identidad de los intervinientes, garantizar la confidencialidad, requerimientos tecnológicos, habilidades técnicas de los interlocutores, falta de profesionales cualificados). Una formación adecuada del profesional eliminaría algunos de estos inconvenientes y minimizaría otros.



© Centro Virtual de Psicología

citas@cvpsi.com

El Centro Virtual de Atención Psicológica (CVPsi) es un servicio de atención psicológica impulsado y gestionado por la Fundación UNED.

Desde el Centro Virtual de Atención Psicológica se ofrecen servicios correspondientes a las diferentes áreas de aplicación de la Psicología. Estos servicios se prestan principalmente por Internet a través de nuestro sistema de VIDEOCONFERENCIA; las intervenciones se realizan por Internet, en un espacio virtual que permite una cómoda comunicación, cara a cara, entre usuario y profesional. De esta forma se mantiene todo el valor de una entrevista presencial pero se evitan los costes (desplazamiento y tiempo) que eso implica.

En todos los casos la atención es prestada por especialistas que han finalizado su carrera universitaria y que están legalmente capacitados para el ejercicio profesional

La mayoría de los profesionales que prestan sus servicios nuestro Centro Virtual de Atención Psicológica han recibido formación (de grado o de posgrado) en la UNED. Todos los profesionales que colaboran con nosotros cuentan con la formación y la capacitación legal para actuar en sus respectivos campos. Los especialistas que atienden desde nuestro espacio virtual han sido aceptados como colaboradores, tras valorar que su curriculum y sus habilidades terapéuticas y comunicativas se adaptan al trabajo mediante este novedoso formato de prestación de servicios.

Además, el **Centro Virtual de Psicología** ofrece atención prestada por los profesionales que se están especializando en nuestros programas de posgrado (Máster en Sexología, Máster en Psicología del Deporte, Máster en Psicología del Coaching, entre otros). En esos casos se informa explícitamente sobre esta cuestión a los usuarios; además, los precios a pagar por estos servicios son meramente "simbólicos"; hay que señalar además, que los ingresos obtenidos por este medio se destinan íntegramente a la concesión de becas.



SALUD SEXUAL, FANTASÍAS SEXUALES Y RELATOS ERÓTICOS

En el ámbito de la sexualidad, las fantasías, ya sea exclusivamente a nivel cognitivo, o como parte de un juego más elaborado, resultan un elemento determinante en los niveles de salud sexual de las personas. Tanto la "apropiación" (por ejemplo mediante lectura o el visionado de películas) de las fantasías creadas por otros, como la elaboración de fantasías propias, facilitan notablemente la capacidad mantener despierto el deseo y contribuyen a incrementar los niveles de placer que las personas obtienen como resultado de su condición de "seres sexuados".

Pero es importante tener en cuenta que, para lograr el efecto buscado sobre el deseo sexual y sobre los niveles de placer, estas fantasías deben ser acordes a las características de personalidad, a los valores, y a los intereses de quienes las utilizan.

En este pequeño volumen hemos recogido algunas historias, relatos, o quizás sus propias fantasías, que han sido escritas como ejercicio de evaluación de una de las actividades que componen el Programa de Formación en Salud sexual de la UNED, el taller "Crecimiento erótico: fantasías sexuales".

Se trata de un conjunto heterogéneo de pequeños relatos que tienen como denominador común la pasión, la creatividad, el erotismo y el amor.

